Año LIII - N. 2 FEBRERO 1938

Boletín Salesiano

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

INSCRIBÍOS EN LA PÍA OBRA

DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

DE ROMA

¿Quién no conoce la *Obra del Sgdo Corazón de Jesús?*

Fué fundada por el Primer Sucesor de San Juan Bosco, y benignamente aprobada por S. S. León XIII el 30 de junio de 1888.

Con sólo la limosna de *una peseta*, u otra moneda equivalente, se adquiere derecho a participar de todas las oraciones y buenas obras de la Sociedad Salesiana y a la aplicación de seis misas, que se celebran todos los días, a perpetuidad, en nuestra Basílica del Sgdo Corazón de Jesús de Roma, dos en el altar mayor, dos en el de María Auxiliadora y dos en el de San José.

Los que se inscriben en la Obra Pía pueden aplícar el fruto de estas misas a sí mismos, o a otras personas, vivas o difuntas, y variar la intención cuantas veces les plazca.

Las limosnas recibidas por este conducto destínanse, de modo exclusivo, a promover la gloria de Dios y los intereses culturales de la sociedad, acogiendo a niños pobres y abandonados, para educarlos cristianamente.

¿Quién no contribuirá, pues, con algunos céntimos, que con tanta facilidad se gastan, a esta invitación paternal de San Juan Bosco y de la Iglesia, inspirada en ideales tan nobles y caritativos?

¿Quién no siente la necesidad de asegurarse la benevolencia divina, en este mundo y en el otro, mediante la aplicación de los méritos infinitos del Santo Sacrificio del altar?

¿Quién no tiene almas queridas, vivas o difuntas, a quienes obsequiar con tan espléndido regalo espiritual?

No tardéis en pedir Hojas de suscripción.

RECTOR MAYOR DE LOS SALESIANOS.
Cottolengo 32 - Turín (109) (Italia).

Las limosnas pueden enviarse al mismo Rector Mayor o directamente a nuestra casa de Roma. - Ospizio Sacro Cuore - Via Marsala, 42.

Normas para los corresponsales de *Boletín Salesiano*

1. — Recibimos siempre con agradecimiento cuantas informaciones se nos quieran enviar, que, de algún modo, pueden interesar a las Obras Salesianas. Aunque todas evidentemente no podrán ser publicadas, servirán para enriquecer el Archivo de nuestra Casa Madre.

2. — Las croniquillas de fiestas o acontecimientos *de especial importancia* deberán ser breves, se evitarán en ellas repeticiones y detalles innecesarios, y, de ser posible, se escribirán a máquina con líneas bien espaciadas.

3. — Salvo rarísimas excepciones, la Revista no publica poesías ni trabajos ajenos a la Obra Salesiana. No inserta el nombre de los autores ni devuelve originales.

4. — Siendo, de hecho, nuestro *Boletín* una Revista ilustrada, rogamos encarecidamente el envío de buenas y luminosas fotografías. Hoy, un simple grabado dice a veces más que una crónica, y, cuando acompaña a ésta, la avalora de modo extraordinario. Aviven pues su celo nuestros corresponsales, quienes deben saber a este respecto que de los diarios ilustrados que nos envían no es posible reproducir ningún grabado.

5. — A los que tienen la bondad de remitirnos gracias o necrologías hemos de asegurarles que, de llegar a nuestro poder, más tarde o más temprano las verán publicadas. Si a veces aparece sólo el nombre, es, o porque no recibimos otra cosa, o porque a última hora nos viene a faltar espacio, o porque la relación carece de especial interés.

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

BOLETÍN SALESIANO

Año LIII - Número 2

FEBRERO 1938

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: VIA COTTOLENGO, 32 - TURIN (109) - ITALIA

SUMARIO: Más luz sobre la figura de San Juan Bosco. - Don Joaquín Bressan Colussi. - El Excmo. Sr. Don José Selva, nuevo Obispo Salesiano. - *La obra de Don Bosco en España y América:* Buenos Aires. Bendición y Jura de Bandera de los Exploradores de Don Bosco - Córdoba. Fervores eucarísticos en el Colegio Pío X - San Isidro. Bendición de crucifijos para las Escuelas - Bogotá. Certamen catequístico - Güines. Simpática fiesta patriótico-escolar - Arequipa. Conmemoración del Centenario del nacimiento del S. de D. D. Miguel Rúa - Ciudad Trujillo. Sentido homenaje a la madre del Presidente de la República - Montevideo. Congreso de las Compañías. - *De nuestras Misiones:* La obra misionera salesiana en la Patagonia - Alto Orinoco. La fiesta de María Auxiliadora en la selva. - Impresiones de la revolución española - Algo de lo que hizo la Bestia Roja en Morón. - *Crónica de gracias.* - *Necrologías.*

Más luz sobre la figura de San Juan Bosco

Celebrándose este año el glorioso tránsito de nuestro Santo Fundador, publicamos este discurso que, en 1888, *a raíz de aquel acontecimtento, pronunció, en el Oratorio de Turín, el entonces Canónigo y Vicario Foráneo de Moncalieri Don Jacinto Ballesio, que fué uno de los primeros* "biricchini" de Don Bosco, *y cuyas impresiones vividas, sencillamente expuestas y todavía inéditas en lengua española, juzgamos en estos momentos de especial interés.*

Don Bosco, su vida, sus obras, pertenecen ya a la historia, la cual, en bellas y luminosas páginas, dirá a las venideras generaciones que él, por espacio de medio siglo, fué el apóstol del bien; que, con una pedagogía aprendida del Evangelio, plasmó en el amor al estudio, al trabajo y a la virtud a miles de hijos del pueblo; que, con ingenio ágil y prodigioso, fué un escritor ilustre de ascética, un popular, fácil y temido apologista, un historiador docto y estimado, un formidable animador para todo género de empresas bellas y santas. Dirá la historia que, mientras más arreciaban la persecución y el exterminio de las Ordenes Religiosas, él, para realizar mejor sus atrevidos proyectos, y extenderlos y perpetuarlos, fundó una nueva Congregación, férvida de juventud y floreciente de celo y sabiduría: dirá que, después de haber, con general estupefacción y unánime aplauso, diseminado sus obras por media Europa, su mente ilimitable y su corazón impávido todavía las llevaron a través de los mares, con las misiones de América. Estas y otras cosas dirá la historia en alabanza del humilde sacerdote, y para gloria de Dios que ha querido servirse de él para dilatar por doquiera su espíritu creador, no con las artes destructoras de la guerra sino con las del amor, del sacrificio, de la paz.

Lo que la historia no podrá decir con suficiente conocimiento, lo que ella nunca logrará hacer comprender a los hombres es el encanto de su vida íntima; su sacrificio continuo, dulce, sosegado, invencible y heroico; es el desvelo y amor con que nos miraba a nostros sus hijos; es la confianza, la estima, el afecto, la reverencia que nosotros le teníamos a él; es el enorme prestigio, la aureola de santo, de docto, con que se nos presentaba, espejo fulgente para nuestros ojos de la más alta y acendrada perfección moral.

¡Oh!, no, la historia difícilmente podrá reproducir y hacer entender y creer las suaves dulzuras que una palabra suya, una mirada, un gesto infundían en nuestras almas. Es necesario haberlo visto, haberlo vivido.

En las vidas de los Santos, aun las mejor escritas, queda muy amortecida y desdibujada la fascinación que ellos ejercieron sobre sus familiares y coetáneos. El perfume de sus palabras, de sus virtudes, se disipa con el andar del tiempo; pero nosotros a Don Bosco le hemos visto y le hemos escuchado.

Circunscrita entonces su obra al Oratorio, sentíamos la eficacia de su persona con más intensidad. Lleno él todavía de energías, con su ingenio y con su inmenso afecto se entregaba todo entero a nosotros, vivía siempre en medio de nosotros.

Por la mañanita, muy temprano, está ya con sus hijos. Los confiesa, dice la misa, les da la comunión. No se le ve nunca solo; o con los niños, o dando audiencia a las muchísimas personas que le asedian en todas partes, en la sacristía, debajo de los pórticos, en el

patio, en el refectorio, en las escaleras, en su despacho. Y esto por la mañana, durante el día y por la tarde; hoy, mañana y siempre. No obstante, él piensa en todo, sin que se le escape un detalle; conoce a sus centenares de niños y les llama, a cada uno, por su nombre. Se informa, aconseja, dispone, ordena. La correspondencia que despacha él personalmente daría abundante trabajo a varios hombres de probada actividad. Estudia, escribe libros, piensa en las necesidades materiales y morales del Oratorio y ninguna queda desatendida. No hay obstáculo que él no venza, y con frecuencia convierte en amigos, en admiradores o bienhechores suyos a los que poco antes, no conociéndole o conociéndole mal, lo despreciaban, calumniaban y perseguían.

El Oratorio tenía un Reglamento hecho por Don Bosco. No se conocían los castigos corporales, ni había celdas para encerrar a los recalcitrantes. La base del orden era el santo temor de Dios. Don Bosco era su representante y ejercía el mando en nombre de El; para aquellos centenares de niños, estudiantes y artesanos, bastaba este santo temor para hacerles evitar el mal y practicar el bien. La piedad del buen Director se comunicaba a sus subalternos y por medio de éstos a todos los niños. Los Santos Sacramentos, la Comunión frecuente, y para muchos diaria, la devoción a María Santísima, al Angel de la Guarda, a San Luis Gonzaga hacían a no pocos de ellos modelos acabados de virtud.

Y algunos, uniéndose en piadosa Asociación, bajo el título de María Inmaculada, presididos por Miguel Rúa que ya entonces, según opinión de todos, era el más adicto y el más ejemplar entre los hijos de Don Bosco, excogitaban mil arbitrios para encaminar al bien a sus compañeros, con sus ejemplos, con la dulzura de su trato y, cuando el caso lo exigía, imponiéndose duros e ingeniosos sacrificios.

Llegaba un niño al Oratorio. Acaso era la primera vez que salía de su pueblo natal. Solo y receloso, veíasele entregado a la más negra melancolía, a los mil pensamientos nostálgicos que torturaban su cerebro y oprimían su corazón. Un compañero se le acerca, le pregunta cómo se llama, de dónde viene, le hace hablar y discurrir, le invita a pasear, le distrae, le conforta y acaba ofreciéndosele como amigo y guía para hacerle conocer los diversos lugares y costumbres de la casa. ¿Quién es ese amigo? Domingo Savio, Francesia, Durando, Cerruti, un miembro, en fin, de la Compañía de la Inmaculada. Ved allá aquel enjambre de niños que se divierten. Hay uno que se distingue y agrupa a los demás en torno suyo, atrayéndoles como un imán. Disimuladamente, y con un arte admirable, obtiene que allí no se critique, que no se blasfeme, que no se tengan conversaciones inconvenientes, que no riñan unos con otros, y, con amenas palabras e historietas edificantes, poquito a poco los va catequizando y santificando.

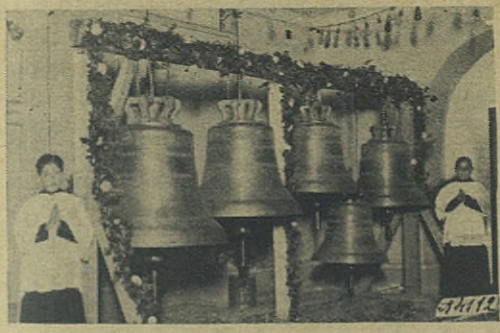
Todos le escuchan con gusto, todos le quieren bien, y apenas la campanilla llama al deber, sea a la clase, al taller o a la iglesia, todos los niños revolotean en torno del compañero y con indecible alegría se someten a la disciplina. ¿Quién es ese compañero? Es uno de la Compañía de la Inmaculada, verjel donde crecieron y se formaron los primeros miembros de la Congregación Salesiana.

Así gobernaba Don Bosco en su querido, o mejor, en nuestro querido Oratorio. Con el santo temor de Dios, con el amor, con la edificación de sus buenos ejemplos. Alguien llamará teocrático este modo de gobernar. Para nosotros, éste es el gobierno de la persuasión y del amor, el gobierno más digno del hombre.

Son imposibles de describir los admirables efectos de este gobierno. Los centenares de estudiantes y pequeños obreros que entonces aquí se educaban, sentíanse estimulados al exacto cumplimiento de sus deberes con un ardor incomprensible, y, de ellos, un número muy apreciable eran, no sólo buenos, sino óptimos; eran verdaderos modelos de piedad, de aplicación, de dulzura, de sacrificio; eran guías amabilísimos, ejemplos fúlgidos y eficaces; niños admirables que no habrían cometido un pecado venial deliberado por todo el oro del mundo; niños de una devoción tan acendrada, tan tierna, que realmente tenía algo de extraordinario. ¡Qué espectáculo tan hermoso verlos en la iglesia recogidos, y diríase casi arrebatados en un éxtasis celestial, bienaventurado! ¡Cuántas veces, los nobles de la ciudad traían a sus hijos para que vinieran a espejarse en aquellos hijos del pueblo, que, sin darse cuenta, habían adquirido la nobleza sublime de la virtud y de la gracia divina! Estos benjamines de Don Bosco eran los que, empapados en su espíritu, le ayudaban eficacísimamente, ejercitando en medio de sus compañeros un grande y saludable apostolado.

En el Oratorio, resplandecían aquellas grandes y dulces virtudes de inocencia, sencillez y cristiana alegría que hicieron tan amables los tiempos de Santo Domingo y de San Francisco de Asís. Los espíritus profanos llamarán a esto leyenda, pero nosotros afirmamos que es genuina y verídica historia.

El día del Ejercicio de la Buena Muerte para los Ex alumnos.



El nuevo concierto de campanas.

SAN ISIDRO

(Argentina).

El Batallón XIII de Exploradores de Don Bosco el día de la Jura.

Movidos por la poderosa palanca de la Religión y del amor, estudiantes y artesanos trabajaban gustosa y espontáneamente. Y para citar un caso, recuerdo yo todavía la gloriosa emulación que había entre los alumnos que cursábamos el tercer año de bachillerato con el docto profesor Ramello. Un nueve de calificación, en cualquier asignatura, era para nosotros una desgracia, y una buena parte de aquellos numerosos escolares obtenían de ordinario diez limpio, que era la máxima puntuación a que podíamos aspirar.

La emulación, en manos de Don Bosco, era un instrumento poderoso de perfección moral. Para mantenerla siempre viva y eficiente habíanse establecido premios anuales, y todos los domingos, por la noche, venía Don Bosco al salón de estudios y en alta voz nos leía las notas de la semana. Sobre doscientos estudiantes, era raro que hubiese una nota *media*, y rarísimo una *mala*, siempre acogida con un murmullo de desaprobación y de pena que era el mayor castigo y el más temido. La inmensa mayoría obtenían *óptime* o *fere óptime*, y a ese ardor, que la educación religiosa alimentaba de continuo, débese el incesante progresar y el maravilloso perfeccionamiento de los talleres, en la Sección de artesanos, y los abundantes laureles cosechados por los estudiantes en Universidades y Seminarios.

A la piedad religiosa, al estudio, al trabajo, uníase en nosotros la alegría, y ¿quién podrá describir aquellas algazaras, aquella juvenil y alocada alegría en los juegos, y toda la embriaguez gozosa de aquellos años? ¡Ah, y Don Bosco era el alma de aquellos juegos; el lema que se había propuesto era *Servite Dómino in laetitia.*

El temor de Dios, el trabajo y el estudio infatigables, y, especialmente, y como corona de todo, una santa alegría; he aquí sintetizada la vida del Oratorio.

¡Cuántas veces escuchábamos de sus labios estas palabras *¡está alegre!* que dichas por él, producían un efecto mágico; disipaban nieblas de melancolía; al niño aquél que acaso se había acercado al buen Padre con aspecto tristón se le iluminaba el rostro, y ágil y satisfecho, corría al cumplimiento del deber, y ese ambiente admirable, ese maravilloso conjunto de cosas que Don Bosco aprendiera de San Felipe Neri, hacía que nuestra pobre vida, tan escasa de comodidades materiales, se deslizase gozosa, avispada, entusiasta, y para la inmensa mayoría suavemente feliz.

Recuerdo, con íntima sensación de placer y de espiritual bienestar, aquellos paseos hechos con Don Bosco a la Virgen del Campo, al Monte Superga, los jueves dedicados al Ejercicio de la Buena Muerte. Los niños de Don Bosco meditaban en la muerte cuando cabalmente les sonreía la primavera de la vida, aprendiendo a vivirla santamente. ¡Oh, vosotros, sabios del mundo, que os llamáis amantes del pueblo; venid a la escuela de este admirable sacerdote, y ved cómo él educa a los hijos del pueblo, cómo les hace capaces de elevarse a las más altas y sublimes virtudes, entrelazando, en un plan de vida armónico, la Religión con el trabajo y la alegría!

Siempre recordaré con gusto inefable aquellas jiras a Castelnuovo, aquellas excursiones, llenas de deliciosas peripecias, por los pueblos de la región de Asti, donde Don Bosco, acompañando a los cincuenta o sesenta hijos suyos que se habían hecho acreedores a aquel premio especial, iba sembrando admiración y gozo entre los sencillos campesinos, que veían como aquellos muchachos avispados y despiertos, mientras por la noche llenaban de risas toda la aldea con sus representaciones teatrales, acercábanse por la mañana, como ángeles, a la santa comunión y dejaban oir un poco de buena música en las iglesias donde, sólo una vez al año, el día de la Fiesta Patronal, podían permitirse el lujo de costear músicos y cantores cuyo repertorio desdichado y horrísono era la negación de todo arte. Y en aquellos poéticos paseos, que constituían para nosotros un dulce y apetecido descanso, Don Bosco hacía su pesca; pescaba a los niños del pueblo, les atraía al bien, les hacía instrumentos de sus apostólicas empresas. Para esos menesteres tenía él un olfato finísimo. Cuando un niño, o un joven, se le presentaba por vez primera, mientras con su habitual bondad se ganaba su afecto y su confianza, con su mirada escrutadora lo envolvía y penetraba íntimamente, adivinando en el acto su carácter, su ingenio, sus dotes de corazón. Y era creencia general entre nosotros que esto en Don Bosco era un don más que natural.

Descubierta la capacidad del alumno, lo atraía dulcemente, fuertemente, y del alma de aquel jovencito, como si fuese un arpa, arrancaba su mano expertísima notas llenas de dulzura; el noble ardor que abrasaba su pecho la encendía toda en llamas, y en las santas intimidades de la amistad la hacía confidente de sus proyectos y la enamoraba de su apostolado. De este modo Don Bosco hallaba, entre los mismos niños recogidos de la calle, asistentes para los dormitorios, decuriones y vicedecuriones para las salas de estudio, maestros y repetidores para las clases.

(*Continuará*).

Don Joaquín Bressan Colussi

Con una grande pena tenemos hoy que anunciar a nuestros amigos la muerte de este santo y benemérito sacerdote salesiano, que se había formado directamente en la escuela de San Juan Bosco y era uno de los primeros apóstoles enviados a España a abrir los surcos preparatorios de la fecunda siembra salesiana en aquella nación.

47 años de labor, casi medio siglo, de continuos desvelos y sacrificios sabia y generosamente prodigados en hacer fuertes y virtuosas a las juventudes españolas, merecen una mención honorífica en estas páginas y un recuerdo fervoroso en los sufragios de nuestros amigos.

Don Joaquín Bressán nació en 1870, de padres noble y rígidamente cristianos, y, como suele siempre acontecer, en la cálida y sencilla piedad familiar prendieron desde muy temprano los gérmenes de su vocación sacerdotal, que fué amorosamente correspondida y, en 1886, para dicha suya, puesta en manos de Don Bosco, el gran artífice de la santidad. Sólo dos años pudo gozar de las intimidades de nuestro Santo Fundador, pero fueron suficientes para dar a su vida el rumbo definitivo y dejarla para siempre blasonada de un alto prestigio religioso. Aquellos años constituían su recuerdo dorado; cuando hablaba de ellos lo hacía con entusiasmo y a veces hasta con lágrimas; gloriábase, sobre todo, de haber sido él uno de los elegidos para llevar a hombros los gloriosos restos mortales de nuestro Santo, desde la cámara mortuoria a la carroza fúnebre.

Cuando, en 1900, el Siervo de Dios Don Miguel Rúa tuvo que reforzar el personal de España, donde nuestra obra contaba apenas nueve años de vida y los salesianos no llegarían a un par de docenas, uno de los designados fué el clérigo Bressán que acababa de hacer su profesión religiosa, y éste partió radiante de gozo a su campo de trabajo, en el que tenían que quemarse, gota a gota, todas las esencias de su larga y fecunda vida, cabiéndole el consuelo de tener por compañero a otro clérigo de su misma edad, a quien la Divina Providencia tenía predestinado a ser el IV Sucesor de Don Bosco, nuestro actual Rector Mayor Don Pedro Ricaldone.

Enviado directamente al Colegio de Utrera, emprendió en seguida las tareas de su apostolado con un fervor ejemplar y con el estilo heroico llevado de la Casa Madre, y tanto y tan rápidamente se impuso al cariño y veneración de sus alumnos y a la confianza de sus superiores, que antes aún de ser ordenado sacerdote — cosa rarísima y excepcional — fué nombrado administrador de aquel gran Centro docente que, apoyándose en la recia solidez del triángulo Oberti, Bressán, Fenoglio, que eran respectivamente su director, prefecto y consejero escolástico, comenzó entonces a cimentar ese crédito envidiable de que siempre ha gozado y que hoy conoce ya toda España.

El Colegio hallábase todavía en su infancia, pero su organismo de gigante se consolidaba a ojos vistas, y como tenía prisa de crecer, comenzó para él la época de las grandes construcciones, y el Padre Bressán, que, sin ser arquitecto, era un fino observador y un inteligente autodidacto capaz de resolver holgadamente los problemas más corrientes de la construcción, dióse a trazar planos y a dirigir obras, y el hermoso Colegio fué adquiriendo, poco a poco, su actual fisonomía. Todos los edificios que en él surgieron, después del P. Joaquín, fueron continuación de sus proyectos y conservaron ese sello tan peculiar suyo, de simpática sencillez salesiana que parecía emanar de la propia arquitectura exterior de su persona hecha de apacibilidad y modestia y de alegre y acogedora campechanía.

Después de cumplir en Utrera su obra providencial, y juzgándosele maduro para ejercer la superioridad, recibió el nombramiento de Director y, por espacio de 33 años, desempeñó este cargo de modo insuperable en Sevilla, Cádiz, San José del Valle dejando en todas las casas por donde pasó recuerdos valiosos de sus aptitudes arquitectónicas que, como fácilmente puede comprenderse, no ejercitaba por simple sport, sino obedeciendo a imperiosas y, a veces tremendas, necesidades, como la que le planteó, en 1927, el pavoroso incendio de la Casa de Sevilla, de la que entonces era Director, reduciendo a escombros, en pocas horas, grandes pabellones y obligándole a movilizar todas las enormes reservas de su espíritu de sacrificio para poderlos levantar de nuevo, cosa que consiguió en brevísimo tiempo, y que en Sevilla se juzgó un verdadero milagro, causando la estupefacción general. El optimismo intrépido del hijo de Don Bosco y su fe inquebrantable en la Divina Providencia obtuvieron, en aquella ocasión, un grande y merecido triunfo.

Otra de las pruebas durísimas, que demostraron su recio temple de alma y la profunda veneración en que le tenían tanto el pueblo como las clases pudientes, habíale sobrevenido ya mucho antes, en Cádiz, de cuyas magnífi-

cas Escuelas Profesionales era fundador. Aquel Asilo de huérfanos, que generosamente había costeado y dotado la inolvidable dama gaditana Doña Ana de Viya, asegurando su porvenir con valores extranjeros, fué víctima de una de aquellas catástrofes económicas causadas por la guerra europea, y de la noche a la mañana vióse a merced de la pública caridad, y allá tuvo que ir el Padre Bressán a pedir limosna para sus huérfanos, que, gracias a sus paternos desvelos y a la caridad inagotable de nuestros cooperadores, pudieron continuar su educación en las Escuelas.

Y como para acreditar, más y más, que el pan amargo del dolor es el manjar ordinario que Dios reserva a los justos en esta vida, esperábanle todavía otras pruebas dolorosísimas, precisamente cuando, ya sexagenario, parecía tener derecho a una vida sosegada y libre de afanes.

Hallábase en el Noviciado de San José del Valle cuando cayó sobre España la República con su mortífera carga de venenos y llevando en sus entrañas purulentas todas las envidias y odios de Caín. En aquella laboriosa e idílica colonia campesina todos los braceros y pequeños propietarios le trataban familiarmente, como a un padre y sicerísimo amigo, teniendo recibidos de él, a manos llenas, asistencia espiritual y beneficios materiales de todo género. Instaurado luego el gobierno popular y desencadenada, por todos los medos de publicidad imaginables, la monstruosa propaganda de bajezas y mentiras que ha llevado a la pobre nación a la horrenda hecatombe en la que todavía se debate, el benemérito Padre Bressan, antes tan querido y venerado de aquellos colonos, vióse envuelto, como los demás sacerdotes, en una atmósfera pestilente de descrédito y, como todos, blanco de calumnas y amenazas, tuvo también que beber el amargo cáliz de la incomprension y la ingratitud, pero su espíritu no flaqueó ni un instante, y, poniendo toda su confianza en Dios, a quien mil veces había ofrecido no ya sus penas y humillaciones sino su misma vida, sorteó hábimente las dificultades de la revolución y logró que ni su casa ni sus novicios se vieran alcanzados por el flagelo.

Hemos aludido antes al constructor de edificios, y con mucha más razón tendríamos que hablar ahora del constructor y arquitecto de almas, pero es éste un campo que la humildad y modestia de nuestro querido difunto procuraron tener celosamente acotado y que sólo conoce bien la ciencia divina. Sólo Dios sabe, en efecto, todo el bien espiritual y moral que el buen Padre Bressán ha hecho a la Inspectoría Bética, a la que siempre perteneció con todo el inmenso cariño de su alma. Consejero Inspectorial y Director, sacerdote y maestro, padre y amigo, siempre y dondequiera derramó consejos y consuelos y luz de buen ejemplo.

Así se explica el enorme vacío que su muerte ha dejado, y el fervor de corazones que ha habido en su funeral y transporte fúnebre, realmente impresionante, plebiscito magnífico de veneración y cariño al educador integérrimo, humilde y bueno; al hijo de Don Bosco castizo y ejemplar, al sacerdote santo. ¡Bienaventurado el! y que el Señor regale a la Sociedad Salesiana muchas almas como la suya.

El Excmo. Sr. Don JOSÉ SELVA

Nuevo Obispo Salesiano.

Hace apenas dos meses, anunciábamos la elevación a la dignidad episcopal de un esclarecido hijo de Don Bosco, el P. Rótolo; hoy, nos viene de Roma la jubilosa noticia del nombramiento de otro nuevo Obispo, el P. José Selva, actual Inspector del Norte Brasileño.

El sabio y virtuoso salesiano frisa en los cincuenta años y es natural de un pueblecito lombardo, sito en la plácida región de los lagos. Laureado, con notas brillantísimas, en la célebre Universidad Gregoriana, fué destinado al Brasil en 1907, siendo muy joven, como maestro de Filosofía de la casa de formación de Jaboatao. Nombrado luego, sucesivamente, profesor de matemáticas en otros colegios, director de estudios y administrador, encargósele, en 1920, de la Dirección de la casa de Aracajú, en la que pasó diez años y dejó construído de nueva planta un magnífico Colegio, no obstante los exiguos recursos de que podía disponer. Finalmente, en 1933, siendo Director de Recife, sorprendióle el nombramiento de Inspector, y ahora, a los cuatro años, en aquella misma Casa Inspectorial del Estado de Pernambuco, habráse visto aún más sorprendida su humildad con esta su elevación a la Prelatura de Registro de Araguaya, que, desde la muerte de nuestro Mons. Malán, regíase por un Administrador Apostólico.

Del grande celo y virtudes del nuevo Obispo, de su cultura y exquisito tacto y de su profundo espíritu salesiano, esperan mucho aquellas dificilísimas tríbus de la región amazónica, pobladoras de tierras ariscas e insalubres, donde Salesianos e Hijas de María Auxiliadora vienen derramando sus sudores desde hace 23 años.

LA OBRA DE DON BOSCO EN ESPAÑA Y AMÉRICA

Relaciones enviadas al Rector Mayor.

Cuba - Habana. — Grupo de alumnos a caballo en jira por la manigua

ARGENTINA - Buenos Aires. — Bendición y Jura de Bandera de los Exploradores de Don Bosco ante el Palacio del Congreso.

El ilustre General Arana actúa de padrino en la brillante ceremonia.

El domingo, 14 de noviembre, se realizó en la plaza del Congreso el solemne acto de la bendición y jura de la bandera del comando general de los exploradores de Don Bosco. La ceremonia alcanzó brillantes proporciones, congregando en dicho lugar a una extraordinaria concurrencia de público, que se asoció espontánemente a la fiesta.

El acto, realizado bajo los auspicios de la comisión central de Cooperadoras Salesianas, que preside la señora Lola A. de Santamarina, iba dedicado al Consejo Nacional de Educación Física.

En el palco oficial. — Ocupaban el palco oficial, colocado en la calle Entre Ríos, frente al Palacio Legislativo, además del general Arana, el candidato a la vicepresidencia, doctor Ramón S. Castillo; el senador nacional Antonio Santamarina y señora, el subsecretario de Instrucción Pùblica, doctor Manuel Villada Achával; el Inspector técnico general de Institutos Incorporados del Ministerio de Instrucción Pública, doctor García Elorrio; el Sr. Obispo Salesiano de Asunción del Paraguay, monseñor Sosa Gaona; las damas de la comisión de Cooperadoras Salesianas; el profesor F. Julio Picarel, el Inspector salesiano Rvdo. P. José Reyneri, y muchas otra personas especialmente invitadas.

El presidente de la República, general Justo, se hizo representar por su edecán, teniente coronel Firmo H. Posadas, ex alumno salesiano.

La misa. — A las 9,30, se inició la misa de campaña en un altar instalado en el monumento a los Dos Congresos. En un reclinatorio junto al altar se hallaba el obispo auxiliar del arzobispado de Buenos Aires, monseñor Fortunato J. Devoto, y en otros lugares, el vicario general de la armada, monseñor doctor Dionisio R. Napal, el Secretario de la Nunciatura y varios sacerdotes y reglares.

La enseña que fué posteriormente bendecida se hallaba también junto al altar, lo mismo que las banderas de las distintas secciones de exploradores que participaron en la ceremonia, y que se inclinaron durante la elevación de la hostia.

La banda del Colegio Pio IX tuvo a su cargo, durante la misa, la interpretación de trozos selectos de música sacra. Tanto las autoridades como el público siguieron con todo fervor la ceremonia religiosa.

La bendicion. — El vicario general del arzobispado, monseñor Devoto, revestido con los atributos de su alta jerarquía, bendijo, al terminar la misa, la bandera del comando general de los exploradores de Don Bosco. En este acto actuaron como padrinos el presidente del Consejo Nacional de Educación Física y director de Tiro y Gimnasia del Ejército, general Adolfo Arana, y la donante de la bandera, señora Laurentina López de Pueyrredón, quienes tomaron las cintas argentinas que pendían del mástil.

El Himno. — A continuación fué ejecutado el Himno Nacional, cuyas estrofas entonaron, a coro con los exploradores, las autoridades y el público que presenciaban el hermoso espectáculo. Detrás de los cordones de policía, establecidos para que pudiera llevarse a efecto sin interrupciones la ceremonia, se habían estacionado numerosas personas. Lo mismo occurrió en las escalinatas del edificio del Parlamento, que ofrecía un aspecto inusitado.

Después de los aplausos tributados al himno de la patria, se anunció que ocuparía la tribuna el vicario general de la armada. Monseñor Napal, quien pronunció, en efecto, una vibrante alocución dirigida a los exploradores. Afirmó en su discurso que la patria es el pasado, su historia y su tradición, y que el patriotismo es un sentimiento natural que vibra en el fondo de todos los corazones humanos.

Destacó con frases elocuentes el alto significado del pabellón azul celeste y blanco, cuyos colores presidieron las jornadas magníficas de 1810, flamearon en el río Paraná y encabezaron la marcha de los ejércitos libertadores del Norte.

Terminó exhortando a los exploradores a continuar siendo fieles al culto del patriotismo, hermanado con el de la religión, y a que defendieran siempre los principios básicos de nuestra nacionalidad y de su soberanía, hasta con el sacrificio de la propia vida.

El arzobispo de Buenos Aires y primado de la Argentina, cardenal Santiago Luis Copello, hizo llegar su adhesión en un caluroso mensaje, en el cual bendecía a los jóvenes exploradores.

Jura de la bandera. — A continuación, el general Arana ascendió a la tribuna, y luego de breves palabras de exhortación a los jóvenes, les requirió el juramento a la bandera que acababa de ser bendecida. Con un solo golpe de voz, que resonó en todos los ámbitos de la plaza, los exploradores respondieron: «¡Sí, juramos!».

Luego se hicieron interesantes ejercicios simultáneos de campamento por los distintos batallones que participaron en la formación. Las pruebas realizadas, entre las que figuraron salvamentos, armar carpas, saltos gimnásticos, etc., merecieron generales elogios por la destreza y agilidad demostradas.

Desfile de honor. — Finalmente, se efectuó el desfile de honor ante la enseña bendecida, que se hallaba junto al palco oficial. La marcha de parada, hecha en forma perfecta, suscitó también muchos aplausos. En esta formación intervinieron los batallones de exploradores salesianos de la capital federal, de la La Plata, Bernal, San Isidro y Lanús.

Poco antes de mediodía, se dió por finalizado el acto, cuya dirección estuvo a cargo del capitán de exploradores señor Angel P. Cremaschi.

ARGENTINA - Córdoba. — Fervores eucarísticos en el Colegio Pío X.

Como acto de adhesión al 2º Congreso Eucarístico Nacional de Luján (Octubre de 1937), tuvo lugar en el Colegio Pío X un pequeño Congreso Eucarístico promovido por las Compañías y el Centro Interno de la A. C., durante los días 9, 10 y 11 de setiembre.

Por la mañana de los tres días se celebraron misas de comunión general con asistencia del Pequeño Clero de las tres secciones de estudiantes, artesanos y externos.

A las $10\,^1/_2$ todos los niños, adornado el pecho con el distintivo del Congreso y de sus respectivas Compañías, se congregaron en el salón de actos bajo la presidencia del Director y demás sacerdotes de la Casa, para tratar diversos temas que fueron así distribuidos: Primer día: *Culto de la Sma. Eucarístia*, a cargo de la Compañía de San Luis y Pequeño Clero de alumnos externos; Segundo día: *La Sda. Comunión y modo de sacar provecho de ella*, tema confiado a las Compañías de San Luis y San José (sección internos). Tercer día: *El Santo Sacrificio de la Misa y obligación de asistir a ella*, tema estudiado y explicado por los jóvenes de la Acción Católica del Colegio.

Fieles a la máxima *Utile dulci*, las reuniones fueron amenizadas con selectos números de música, declamaciones y diálogos. Al fin de cada asamblea, se leyeron los considerandos y propuestas, previamente estudiadas en secciones privadas por las diversas Comisiones, dándose a los asembleístas libertad de palabra para objetar, rectificar y proponer, en lo que se distinguieron no pocos alumnos por la discreción y oportunidad de sus intervenciones.

El entusiasmo no decayó ni un momento, terminando todas las Seciones con estentóreos vivas y aclamaciones, y con protestas de amor y fidelidad a Cristo Rey Eucarístico. Aquello parecía de verdad un pequeño cenáculo y traía a la memoria las inolvidables escenas del gran Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires.

Digna clausura del Congresito fué la Jornada Eucarística del domingo 12 de setiembre. Por la mañana, misas de comunión general y misa solemne con canto coral a cargo de todos los alumnos; por la tarde grandiosa procesión por el interior del Colegio y consagración de toda la Casa al Corazón de Jesús.

Después de la función religiosa los clérigos del Estudiantado Teológico obsequiaron a los niños con la representación del hermoso drama «Como la sombra», y con variedad de números chistosos y amenos.

Los alumnos del vecino Colegio Salesiano de S. Vicente (Córdoba) no quisieron ser menos que

los del Pío X, y, animados por su dinámico Director, el P. Francisco Zuccarino, prepararon también ellos un Congresito sobre el *Oratorio Festivo* y medios de extender su esfera de acción en aquel barrio populoso de Córdoba, cuyos niños deben su transformación moral precisamente a este Oratorio que hace veinte y siete años iniciaron allí con mucho sacrificio algunos abnegados salesianos.

ARGENTINA - San Isidro. — Los Ex Alumnos regalan crucifijos para las Escuelas - Jura de banderas - Concierto de campanas.

El Sr. Gobernador de la Provincia de Buenos Aires tuvo la feliz idea de disponer fuesen entregadas a todas las Escuelas fiscales que no los tuvieran, un crucifijo y una bandera nacional, « dos ramilletes de amor en los que se abrazan Dios y la Patria », como elocuentemente hubo de decir en su discurso Mons. Calcagno, Vicario General del Ejército Argentino.

Enterados nuestros ex alumnos de San Isidro de esta disposición de la Primera Autoridad Provincial, reclamaron para ellos el honor de regalar los crucifijos a las catorce Escuelas de su Distrito, haciéndose eco de la personal iniciativa de su actual y celoso Presidente Don Valentín Boris.

El acto de la bendición y entrega de los crucifijos a las maestras revistió verdadera solemnidad, habiendo sido escogido el Colegio de las Hijas de María Auxiliadora para celebrarlo. A él asistieron todas las autoridades municipales y escolásticas, un nutrido número de cooperadores y ex alumnos y mucho y escogido público. La fiesta fué amenizada con buena música de salón e interesantes recitaciones, pronunciando bellísimos discursos la Sra. Inspectora de la Sección, Sra. Felisa Ochoa; el escribano Don Juan Roberto Bisbal y el ya citado Mons. Calcagno a quien había sido reservado el honor de bendecir los crucifijos.

Una vez entregado a cada una de las maestras el glorioso signo de nuestra Redención, la Sra. Presidenta de la Federación de Maestros y Profesores Católicos, Srta. Durañona, hizo resaltar, con frases muy felices, la elevada significación del acto que acababa de realizarse y dió complacida las gracias a todos los concurrentes.

En el Colegio Salesiano. — No menos dignos de la crónica son los actos realizados, en el Colegio Salesiano, de la Jura de bandera del XIII Batallón de Exploradores Argentinos de Don Bosco, y la consagración de un nuevo Concierto de campanas para la iglesia del mismo Colegio, hecha la mañana del 18 de julio por el Excmo. y Rvmo, Sr. Arzobispo de Salta, Mons. Roberto Tavella.

Jurada la bandera por los pequeños aspirantes con la fórmula ritual que es de rigor en estas solemnidades, y previo el izamiento del pabellón nacional y canto del Himno de la Patria, el Coronel Don Antonio Parodi, Director del Material aeronáutico del Ejército Argentino y distinguido ex alumno salesiano, dirigió a los exploradores una vibrante

Bogotá. - Los que tomaron parte en el Congreso Inspectorial.

alocución, aludiendo cariñosamente a la Obra de Don Bosco bajo cuyos auspicios había él plasmado su juventud.

Un precioso Torneo gimnástico, que vino luego, ágiles y variados ejercicios de las Secciones de Ingenieros y comunicaciones, y el brillante desfile final fueron calurosamente aplaudidos por las personalidades civiles, eclesiásticas y militares y el numeroso público que dignáronse asistir a la simpática fiestecita.

COLOMBIA - Bogotá. — Certamen catequístico Inspectorial en el Colegio León XIII.

El 17 de octubre, se verificó en esta casa madre de la obra salesiana en Colombia el certamen catequístico de las casas de la Inspectoría.

Se ha hecho ya tradicional aquí impulsar por todos los medios la instrucción religiosa.

Al concluír el curso escolar, se celebra con solemnidad y con premios especiales un certamen catequístico en los distintos colegios.

Cada tres años, los cinco vencedores de cada uno de estos certámenes, se reúnen en otra casa designada por el Sr. Inspector, para celebrar el certamen inspectorial o intercolegial. Este año fué escogido el Colegio León XIII y acudieron a él las casas más cercanas, a saber: las de la capital, Oratorio San Juan Bosco, Mosquera, Tunja, Ibagué Medellín, y Tuluá: los concurrentes, vencedores de los certámenes locales, eran 45.

Recibidos con fraternas demostraciones de alegría, el 16, dieron comienzo al Certamen con la prueba escrita desarrollando temas propuestos por el R. P. Inspector, y el 17, a las 2 p. m. tuvo lugar el importante torneo en el teatro del Colegio. Asistieron el Excmo. Sr. Carlos Serena, Nuncio de S. S., muchos sacerdotes y religiosos, maestros y cooperadores y todos los alumnos. Los campeones ocupaban el escenario, dispuestos en amplio semicírculo. Todas las respuestas eran rápidas y precisas, llamando especialmente la atención los pequeños del Oratorio Festivo de esta ciudad. Después de 2 horas quedaban en pie todavía 20 valientes.

Para eliminarlos hubo que retirar a los que no tenían nota sobresaliente en el trabajo escrito. Siguió luego con más rigor la lucha y, entre los delirantes aplausos de los asistentes, fué proclamado « Emperador de Catecismo » el joven Ignacio Cediel, y el Excmo. Sr. Nuncio colocó sobre sus sienes la corona de laurel, le ciñó la banda y le entregó el premio de cincuenta pesos. Del mismo modo fueron proclamados y premiados los cuatro príncipes, el alférez y el capitán, con bandas de honor y sumas de dinero, quedando proclamada y constituída la Corte Imperial del modo siguiente:

Emperador: *Ignacio Cediel* - Colegio León XIII, Bogotá.
Primer Príncipe: *Hernán Ruíz* - Aspirantado, Mosquera.
Segundo Príncipe: *Jorge Franco* - Instituto Maldonado, Tunja.
Tercer Príncipe: *Carlos Bayona* - Aspirantado, Mosquera.
Cuarto Príncipe: *Eduardo Martínez* - Aspirantado, Mosquera.
Alférez: *Luis E. Rodríguez* - Oratorio Festivo, Bogotá.
Capitán: *Pedro Reyes* - Oratorio Festivo, Bogotá.

Los vencedores fueron luego llevados en triunfo por los patios del Colegio, agasajados en el comedor de los superiores, y, por la noche, como conclusión del día del catecismo, luciendo sus bandas, asistieron al canto del *Te Deum* y a la bendición con el S.S., acto con que se clausuró aquel inolvidable día.

CUBA - Güines. — Simpática fiesta patriótico-escolar.

En un solo año de actuación salesiana en Güines, los infatigables Hijos de Don Bosco se han sabido captar las simpatías de toda este bella población, eminentemente agrícola, fecundizada por las aguas del río Mayabeque.

El 10 de Octubre, evocación aniversaria del primer Grito de Independencia, fué la fecha escogida para celebrar el siempre emocionante Acto Escolar de la Jura de la Bandera.

La ceremonia ha suscitado un verdadero plebiscito de admiración para el Sistema Educativo del gran Pedagogo de los siglos modernos, S. Juan Bosco.

Presidieron el acto las autoridades en pleno, civiles, militares, escolares y religiosas; entre éstas últimas el Rdmo. P. José Ramón Rodríguez, dignísimo Párroco y entusiasta admirador de la Obra Salesiana, y nuestro activo y venerado P. Inspector, el Rdmo. P. Pedro Savani, quien con su presencia y amable sonrisa paterna valorizó el selecto y oportunísimo programa.

Para dar mayor realce al Acto, llegó oportunamente el Colegio Salesiano « Inclán » de la Capital, con su Banda, y formó en el imponente y bizarro desfile hasta el Parque Central de la Villa, donde fueron recibidos todos los alumnos de ambos colegios con salvas de aplausos.

En la glorieta central los esperaban el Sr. Alcalde Municipal, el Capitán de las Fuerzas Armadas, el Jefe de la Policía, el Presidente de la Junta de Educación y otras Autoridades, quienes dieron su venia para que se iniciara el Acto.

El micrófono reproducía, en todos los ámbitos del amplio parque, las incidencias de la Ceremonia amplificando los discursos, poesías y cantos, del más subido color cívico-patriótico. Momento cumbre aquél en que el Director Salesiano leía la fórmula del juramento oficial, siendo ésta repitida, frase por frase, por los 150 alumnos del floreciente Colegio Salesiano. Terminado el juramento, y tras breves palabras de acción de gracias a las Autoridades y concurrencia, los escolares desfilaron marcialmente, saludando la Enseña de la Patria, la Bandera de la Estrella Solitaria, y, como dicen los vates nacionales y coreaba el profesor de Cívica, Sr. Abilio Arrascaeta, al terminar su vibrante alocución patriótica, « La Bandera más linda del mundo... ».

PERU' - Arequipa. — Conmemoración del Centenario del nacimiento del Siervo de Dios D. Miguel Rúa.

A las cinco de la tarde del sábado 3 de julio, el amplio y hermoso salón de actos del Colegio Salesiano de Arequipa se hallaba rebosante de público, que, previamente invitado, había acudido a celebrar la Conmemoración salesiana, ávido de escuchar la elocuente palabra del Ilmo. Mons. Guevara, Director del « El deber » quien había aceptado gustoso el encargo de hacer el discurso.

Ocupaban el estrado presidencial distinguidas personalidades, y en el escenario destacábase un gran cuadro con el retrato del Siervo de Dios, adornado con las banderas nacional y pontificia y una gran cantidad de luces y flores.

Abrióse el acto con el Himno de la Patria, interpretado por el coro del Colegio y la orquesta de ex alumnos, y subió a la tribuna el Rvdo. P. Briata, Director del Colegio, quien con palabra sencilla y sugestiva, hizo la presentación del orador de la fiesta, Mons. Guevara, destacando su recia personalidad en el campo del periodismo y de la Acción Católica, y esbozó luego, a grandes rasgos, las fechas más culminantes de la vida de Don Rúa.

Y llególe el turno a Mons. Guevara, que fué calurosamente aplaudido, al aparecer ante el público y al terminar los más elocuentes parrafos de su oración verdaderamente inspirada.

Delineó de modo magistral la fisonomía interior del santo, y expuso lo más saliente y sustancioso de sus actividades como Primer Sucesor de S. Juan Bosco, en la Dirección General de la Sociedad Salesiana.

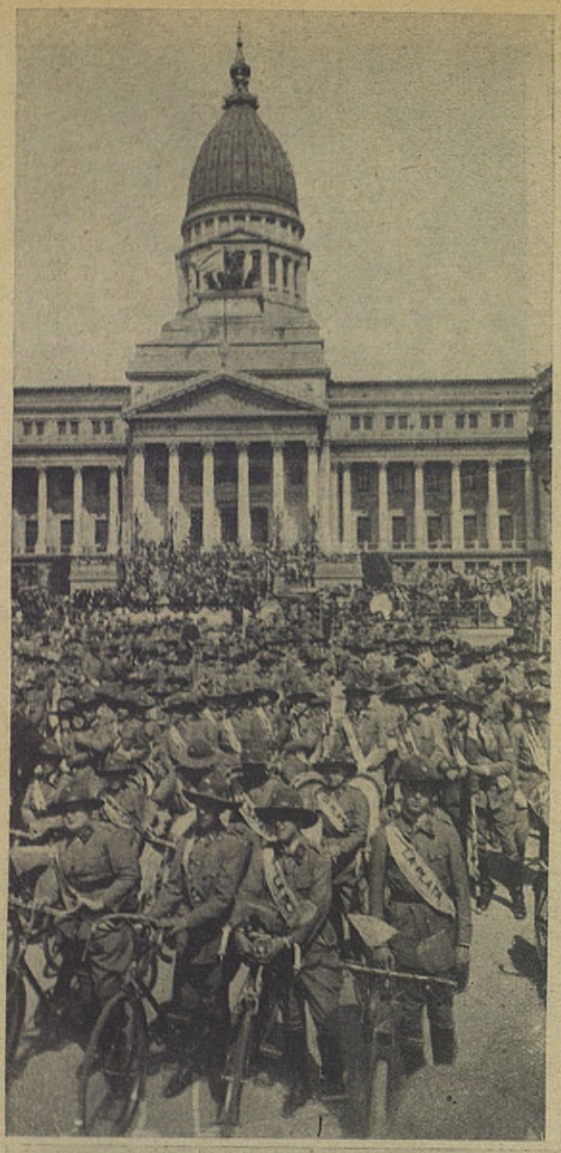
Cuba. - Banda de cornetas y tambores.

Describió, finalmente, las últimas fases de su vida fecundísima de actividades, su última enfermedad, la dulzura con que se durmió en la paz del Señor.

Refiriéndose el orador a la época en que plugo al cielo enviarnos al Siervo de Dios, época de convulsiones políticas violentísimas y de confusionismos desconcertantes, dijo:

D. Bosco y D. Rúa viven esa época, y porque

Cuba. - Los alumnos desfilando por las calles.



La gran solemnidad de BUENOS AIRES

Diversos momentos de la Jura de Bandera y ejercicios de los Exploradores de Don Bosco.

Santo Domingo. - Una verdadera riada de niños acuden a nuestro Oratorio

saben resolver esos problemas viviendo en los incendios de la caridad, y haciendo solamente las obras de la caridad, fueron señalados por los soberanos sabaudos como los más sólidos baluartes del más noble sentimiento patriótico, y merecen ser señalados por los Vicarios de Jesucristo en la tierra como los mejores modelos del Divino Maestro.

El insigne orador terminó su discurso en medio de una tempestad de aplausos, y la velada siguió su camino, haciendo las delicias del público las ingenuas, simpáticas, y con frecuencia artísticas intervenciones, tan características de los escolares que educan y templan sus almas al calor de las dulcísimas idealidades salesianas.

SANTO DOMINGO - Ciudad Trujillo. — Sentido homenaje a la Madre del Excmo. Sr. Presidente de la República - Distribución de premios y Exposición de las Escuelas de Artes y Oficios.

El día 10 de julio, las Escuelas Profesionales Salesianas de Santo Domingo dedicáron un fervoroso homenaje de veneración y gratitud a la ilustre dama Doña Julia Molina Vda. de Trujillo « La Primera Dama Dominicana », alma y sostén de infinidad de obras benéficas de aquella República.

Rodeada de altas personalidades del ejército, del clero y de la magistratura, y de un nutrido grupo de Señoras de las clases más distinguidas, presentóse en las Escuelas, siendo recibida a los acordes del Himno Nacional.

Acompañada al estrado presidencial por el Sr. Director Rvdo. P. Raymondi, dióse comienzo al anunciado homenaje músico-literario, con una asistencia de cerca de mil personas.

He aquí el programa: Saludo ofrecido por un alumno; « Adiós al Colegio » coro de Villani; un precioso cuarteto de piano, violín, flauta y contra bajo; una linda poesía muy bien recitada por uno de los pequeños, y un elocuente discurso del Sr. Director en el que, después de hacer resaltar las muchas benemerencias de la virtuosa dama, dirigióse a los alumnos premiados dando a conocer a la numerosa y selecta concurrencia sus adelantos en los diversos grados de la enseñanza profesional y haciendo un brillante panegírico de la disciplina y educación salesianas.

Al aplaudido discurso del Sr. Director siguió la representación del melodrama, en dos actos, « Refugium », que tuvo una muy feliz interpretación e, intercalados con la distribución de premios, otros varios números del Programa, siendo muy celebrados una notable exhibición de ejercicios calisténicos con bastones, y una jota cantada y bailada por escolares característicamente trajeados. Ambos números fueron premiados con calurosos aplausos.

Terminada esta brillante velada, el público se volcó en el amplio salón donde, pulcramente clasificados, aparecían los trabajos hechos por los pequeños artesanos. Tenemos a la vista números de « El Listín-Diario » y de « La Opinión » periódicos de la capital dominicana, que reseñan ampliamente estos trabajos y hacen de ellos halagüeños comentarios, poniendo de relieve el rápido desarrollo alcanzado por las Escuelas en tan breve lapso de tiempo, y haciéndose intérpretes de la gratitud popular hacia el Exmo. Sr. Presidente de la República, Generalísimo Trujillo Molina por su meritísimo y eficaz apoyo a la Fundación Salesiana.

URUGUAY - Montevideo. — Congreso de las Compañías.

Este se ha hecho en homenaje al Siervo de Dios Don Miguel Rúa, de cuyo natalicio celebramos los Salesianos el Primer Centenario.

Las Sesiones, animadísimas todas ellas y saturadas de la más pura ascética salesiana, desarrolláronse durante los días 20 al 23 de Setiembre. El Programa es de lo más selecto, en todos sentidos, y tan extenso que aún resumiéndolo mucho emplearíamos algunas páginas si quisiéramos reseñarlo. Sólo con leer los nombres que figuran en las tres Comisiones: De Honor, Organizadora y Efectiva, se comprende que el Congreso haya resultado tan concurrido y solemne como lo describe, en largas columnas de apretada letra, el gran rotativo católico uruguayo « El Bien Público ».

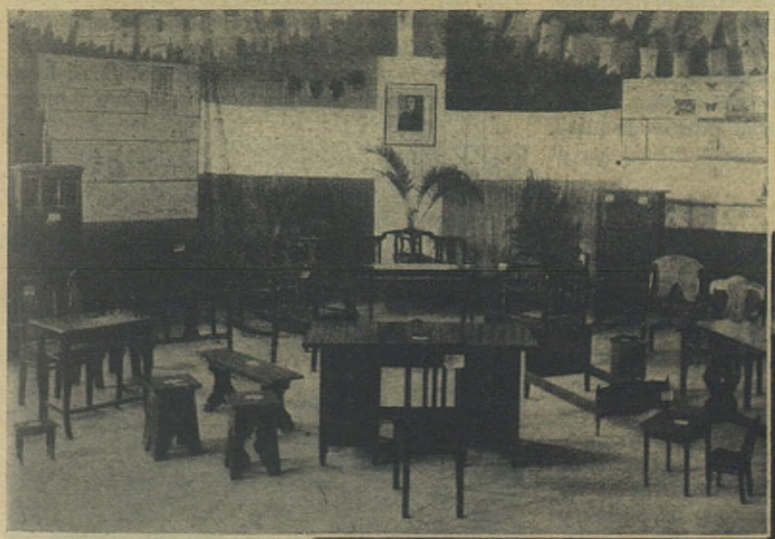
Casi todas las Sesiones del Congreso fueron presididas por el Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de Montevideo Mons. Francisco Aragone, en quien los hijos de Don Bosco han tenido siempre un Padre amoroso y un animador inspirado e infatigable. Avalaron además la Asamblea, con su presencia, e intervinieron personalmente, el Sr. Arzobispo de Macra Mons. Antonio M. Barbieri y el Muy Iltre. Canónigo Don Antonio Sosa Ponce, amén del Rvdo. P. Inspector Don Luis Vaula, alma de estas Asambleas juveniles salesianas tan frecuentes en el Uruguay y que tan eficaces se demuestran para despertar y encauzar energías nuevas y preciosas que mañana enriquecerán el caudal de vida eucarística y misionera de las huestes de Acción Católica.

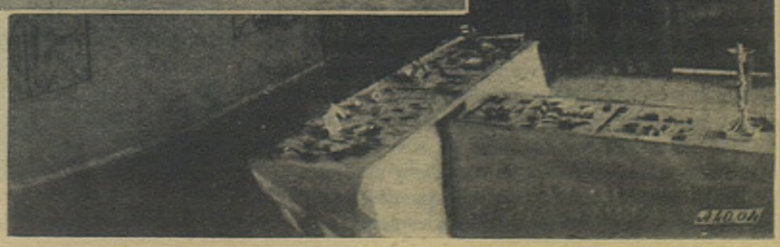
La mayor parte de los temas fueron desarrollados por los mismos niños, versando sobre estos puntos: *Las Compañías en el concepto de S. Juan Bosco (naturaleza, importancia, eficacia educativa de las mismas) — Virtudes características de los miembros de las Compañías (piedad, pureza, apostolado) — Formación religiosa de los socios (fe y profesión de fe) — Formación moral (enemigos, armas de combate) — Vida eucarística y mariana de los socios — El Pequeño Clero (programa litúrgico y moral formativo) — Las Compañías y la observancia de los reglamentos) — (el Joven Instruído » de D. Bosco, manual de piedad) — Continuidad de las Compañías durante las vacaciones — Compañías de San Luis en los Centros de ex-alumnos — Los Socios y los Ejercicios Espirituales — Apostolado catequístico en los Oratorios Festivos — Apostolado misionero — Obra de María Auxiliadora para las vocaciones al estado eclesiástico.*

Como se desprende de este nutrido y jugoso cuestionario, en el Congreso no se ha perdido tiempo, y sabemos que los pequeños mantuvieron tensas, durante los cuatro días, todas las fuerzas del espíritu y orearon, a sus anchas, el corazón con las más puras y nobles idealidades.

Qué decir luego del programa ameno: literario, musical, dramático; un verdadero derroche de música y poesía de lo más selecto.

Digna de particular mención fué la Misa celebrada en la Catedral, el día 21, a la que asistieron un millar bien crecidito de niños y jóvenes, los cuales, con afinación pasmosa, ejecutaron una célebre partitura gregoriana.





SANTO DOMINGO

Ciudad Trujillo.

Muestra de la exposición de nuestras Escuelas Profesionales.

Los indiecitos Venancio y Víctor vestidos de fiesta.
Víctor se ha enfadado con el Padre Torre porque no quiere vestir a la europea.

ARGENTINA

La obra misionera salesiana en la Patagonia.

Hemos recibido una larga crónica del diario bonaerense *Crisol* altamente laudatoria para nuestros misioneros de la Patagonia, y más concretamente, para el Rvdo. P. Federico Torre, quien, al regresar de una larga excursión, que ha durado diez meses, realizada por aquellas inmensas y ariscas soledades con fines exclusivamente apostólicos, ha sido objeto de un largo y curioso reportaje por parte del citado periódico, que siempre se ha ocupado con cariñoso interés de nuestras obras en la Argentina, y en especial de las heroicas y abnegadas proezas de nuestros misioneros de la región austral (Patagonia y Tierra del Fuego).

Empieza la crónica con una interesante biografía del Padre Torre, y al reseñar todas las benemerencias de este hijo de Don Bosco en las obras misionales, hace de él grandes y merecidos elogios que nosotros nos guardaremos bien de reproducir, porque conocemos la modestia del buen Padre y no queremos incurrir en su excomunión.

El P. Torre es hombre que conoce el paño, como vulgarmente se dice; es uno de nuestros veteranos de la primera hora, pues que ya en 1899 acompañaba al gran Mons. Fagnano, con todo el ardor de sus veinticinco años, desafiando impertérrito las silbantes flechas de onas, yaganes y tehuelches, y las aún más terribles y traidoras insidias de una naturaleza hosca y bravía, horrísona sinfonía perenne de nieves, huracanes y torrentes embravecidos.

En esta su reciente y última cruzada — ahora es ya el periódico el que tiene la palabra — nuestro misionero ha recorrido todo el sur del Chubut, desde el atlántico hasta la cordillera andina.

En el mes de octubre del año pasado, con el fin de ver y conocer las necesidades espirituales de la Patagonia meridional y en cumplimiento de órdenes de sus superiores, inició una larga jira que proseguirá luego por Santa Cruz y Tierra del Fuego. Sin medios propios de locomoción, y acompañado por el hermano coadjutor don Ernesto Radato, visitó a las familias más pobres y a los numerosos indígenas de Sierra Nevada, Arroyo Quillá, Laguna Palacios, Mallín Angosto y Mallín Grande, administrando bautismos, bendiciendo casamientos e inscribiendo en el Registro Civil enlaces y nacimientos.

Sabemos que, en el ejercicio de su ministerio, ha experimentado el celoso misionero muchísimos consuelos morales, pero también sabemos que no le faltaron sufrimientos y humillaciones, que engrandecen su obra.

Pero esto no significa nada para un misionero. Imperturbable, recorre leguas y leguas, a través de las inhóspitas estepas patagónicas; cruzando guadales, atravesando ríos, costeando montañas, salvando cerros; con lluvia, con vientos huracanados, con nieve o con tierra. Cualquier vehículo es bueno para acortar distancias, desde el auto que rápido puede hacerle ganar muchas leguas, hasta el sulky, o el catango antiquísimo, cuando no el caballo prestado para subir laderas o atravesar montes, por huellas de herradura. Los in-

El P. Torre bautizando a los indios de los ranchos.

dígenas de Colonia Saihueque, Las Salinas, Cañadón Chacai, Arroyo Shaman, Pasto Blanco 35, Río Senguer, Paso Moreno, Alto Río Mayo, Pasto Blanco Grande y Bajo la Cancha recibieron cordialmente la visita del R. P. Torre, quien bautizó en estos puntos a no menos de 700 indígenas. El aborigen lo recibió siempre con confianza porque el misionero jamás hizo una mueca de asco, ni aun en el más miserable toldo de su recorrido. Meses enteros comió en las chozas las comidas de los pobres indios, integradas únicamente por carne de avestruz, guanaco, yegua, piche y chivos viejos. Su cama era el duro suelo, sobre el que tendía el inseparable quillango que servíale de colchón y de cobija. Así recorrió todas las chozas y toldos.

No fueron solamente los indios los favorecidos por el intrépido misionero, sino que no quedó una sola familia de cristianos, en toda la zona, que no recibiese su visita. En todas partes fué atendido cordialmente, con júbilo y con el mayor respeto, sin que en nada influyera la mala situación económica por que atraversaban las familias de la zona.

La nieve y los malos caminos pusieron un punto suspensivo a su labor y a fines de julio tuvo que regresar a Buenos Aires, donde prepara ya la segunda inminente etapa de su apostolado. El Padre Torre, en tan poco tiempo, recorriendo miles de kilómetros por las zonas más desoladas, ha bautizado a 1.759 personas, de las que 700 son indígenas; ha bendecido 53 matrimonios e inscrito en el Registro Civil 24 casamientos y 59 nacimientos.

El Padre Torre a través de la pampa.

Bautizar, bendecir uniones, realizar funciones de Registro Civil, inscribiendo matrimonios y nacimientos, es obra altamente patriótica, profundamente argentina que exige el agradecimiento y ayuda no sólo del Estado sino de todos los ciudadanos.

El Padre Torre ha contado siempre con la más calurosa adhesión del doctor Juan A. Domínguez, presidente de la Comisión Honoraria de Reducciones de Indios, lo cual hacemos constar a instancia del misionero como también de las autoridades del Chubut, que han hecho todo lo posible para favorecerlo y de los estancieros que desde el primer momento le prestaron su desinteresada ayuda.

El cacique patagónico Fermín Vera que falleció en enero de 1937 después de haber cumplido 140 años de edad y sido bautizado por el P. Torre.

VENEZUELA - Alto Orinoco.

La fiesta de María Auxiliadora en la selva.

Amadísimo Padre,

Le escribo bajo la impresión de una de esas alegrías purísimas que el buen Dios envía, de cuando en cuando, al misionero en medio de las contradicciones y dificultades de su vida apostólica, como una anticipación del premio que un día dará a los siervos diligentes y fieles

Me refiero a la fiesta de nuestra buena Madre María Auxiliadora, que, este año, ha sido como una especie de revista de todo el bien hasta ahora realizado. Fué un triunfo de la devoción a la Virgen de Don Bosco tanto más admirable cuanto que las condiciones especiales de estas gentes nos hacían ver

esta fiesta como un sueño casi irrealizable. Después de cuatro años de trabajos, comenzamos a ver los primeros brotes de la semilla sembrada, brotes que prometen convertirse en árboles vigorosos.

Este año, especialmente, ha habido en esta Misión un magnífico florecimiento de obras: Fundamos la Compañía del Smo. Sacramento que, compuesta de elementos seleccionados y entusiastas, promete ser la primera célula fecunda de la Acción Católica de la cual tanto esperamos. Paralela a ésta, la Archicofradía de María Auxiliadora, de la cual saldrán diligentes e incansables propagandistas para la regularización de la vida de familia, cuestión capital aquí donde el matrimonio es considerado como cosa superflua e incómoda. Hemos organizado regularmente el Catecismo parroquial con un buen número de niños de ambos sexos, un Oratorio Festivo, una Escuela nocturna para los que no pueden frecuentar la Escuela de la Misión, y, finalmente, la gran obra que nuestro amado Prefecto Apostólico considera como la niña de sus ojos, porque es la que mayores esperanzas ofrece para el porvenir: el Asilo Pío XI para huérfanos y niños indígenas.

Son ya 42 los pequeños revoltosillos que alborotan alegres en el patio de recreo, olvidados de la selva nativa, felices de verse vestidos y alimentados como los *racionales*, que así llaman ellos a los civilizados. Pocos días hace, ocurrió un episodio que nos conmovió hasta las lágrimas. Uno de nuestros asilados, hijo del cacique Guahibo, enterado de que éste había venido a la Misión para llevárselo, rompió a llorar estrepitosamente y fué a esconderse, negándose a salir hasta que no le aseguraron que su padre se había ido

Si Vd. viese ¡qué buena compostura guardan en la capilla estos indígenas! ¡qué bien rezan sus oraciones en latín y con qué formalidad y afinación cantan! Parece que sienten la presencia del Señor. El Gobernador del Territorio, General Ildefonso del Morral, asistió a nuestra fiesta de María Auxiliadora y quedó admirado de oírles cantar la Misa *De Angelis* y algunas letrillas marianas. ¡ Lástima grande que no podamos recibir más niños por falta de local! La gran choza de paja y barro que para ellos construímos hállase ocupada de un modo inverosímil, y, a pesar de vivir en ella apretujados, y de las lluvias torrenciales tan frecuentes en esta región, gozan de buena salud, lo cual atribuímos a una gracia del cielo.

Confiando siempre en la Divina Providencia, Monseñor ha dispuesto ya la construcción de otra choza capaz para asilar a otros ochenta indiecitos, e iniciar con ella la futura Escuela de artes y oficios que es aquí sumamente necesaria. Además de la falta de recursos que hace tascar el freno a nuestras impaciencias de apostolado y nos obliga a caminar a paso de tortuga, sentimos de modo angustioso la falta de personal. Más al sur, hay poblaciones que reclaman, con ansia siempre creciente, la presencia del misionero; y, esparcidos en la floresta cerca de las regiones inexploradas de las fuentes del Orinoco, miles y miles de salvajes esperan también la palabra de vida.

En mi último viaje a San Fernando de Atabopo vino a verme una comisión de Maquiritares y me dijeron textualmente: «Tú, Padre, no amas a los Indios. Te hemos preparado una gran casa y no vienes. Te estamos esperando ya hace más de dos años y aquí nada te faltaría, pero tú te haces el sordo». Nuestro corazón no puede resistir a estas súplicas, Padre amadísimo, y se quiebra de angustia. Quisiéramos poder hacer algo por estos pobrecitos, hijos también de Dios como los demás, pero es imposible. ¿Cuándo podremos atenderles? ¿Cuándo vendrá un poco más de personal a reforzar nuestras filas?

Toda nuestra confianza la tenemos puesta en el cielo, y en Vd., Padre amadísimo, que sabemos se halla siempre dispuesto a hacer un esfuerzo, tratándose de salvar almas.

Mientras le saludo ex corde y pido a San Juan Bosco le colme de bendiciones, me reitero una vez más de Vd. affmo. hijo en Jesús y María

6 de julio de 1937.

ALFREDO BONVECCHIO

Misionero Salesiano.

Indiecitos del Alto Orinoco.

Impresiones de la revolución española

ALGO DE LO QUE HIZO LA BESTIA ROJA EN MORÓN

La horrenda aventura de un Salesiano fusilado, referida por él mismo.

El autor y protagonista de la espeluznante Crónica que hoy comenzamos a publicar es un joven estudiante de Sagrada Teología llamado Don Rafael Infante de Cos, el cual amablemente nos envía estas cuartillas, no tanto para aportar una nueva y terrible prueba de la inaudita crueldad bolchevique, ya que, ésta para atraer sobre sí el asco y la reprobación del mundo, tiene ya de sobra con la aplastante documentación reunida, como para invitar a nuestros lectores a dar gracias a la Divina Providencia, que por caminos realmente excepcionales, y diríamos únicos, salvó la vida de este excelente religioso hoy consagrado de nuevo en cuerpo y alma a la salvación de la juventud.

Nuestra Casa de Morón (prov. de Sevilla) es una magnífica Fundación hecha por la Excma. Sra. Marquesa de Sales exclusivamente en favor de las clases pobres de aquella floreciente ciudad, a cuyos pobres la santa Marquesa dejó, al morir, toda su fortuna.

Sólo una semana fué dueña de Morón la Bestia roja, pero en aquellos seis días ¡cuánto luto y cuánta barbarie!

Al estallar los sucesos, constituían aquella Comunidad tres sacerdotes salesianos, a saber: Don José Limón y Limón, Director de las Escuelas, que fué bárbaramente asesinado; Don Mariano Subirón, confesor de la casa, que quedó maltrecho y herido; y Don Luis Hernández Ledesma, que por suerte se hallaba en Sevilla. Además de ellos, el clérigo Don José María Márquez, también ausente, y el coadjutor Don José Blanco que, habiendo podido huir, quiso quedarse al lado de su buen Director y junto a él cayó acribillado a balazos.

Accidentalmente hallábase también en la casa el autor de esta Crónica, Don Rafael Infante de Cos, el cual acababa de llegar del Estudiantado Teológico de Carabanchel Alto (Madrid).

Y expuestos estos breves datos que estimábamos necesarios, tiene la palabra el cronista:

* * *

A MANERA DE PROLOGO. — A la caída de la tarde del jueves, 16 de julio, y en el patio del Colegio engalanado como en las grandes fiestas, tuvo lugar el acto tradicional del reparto de premios; 300 niños, en su mayoría hijos de obreros, esperaban

La iglesia incendiada y devastada

impacientes la merecida recompensa a su constancia y aplicación.

Tuve ocasión de decirles breves palabras entresacadas del fervorín que el Sr. Director les había dirigido en la Misa de Comunión General de aquella misma mañana: «Vuestro Colegio, verdadera Casa del Pueblo, les decía, seguirá con sus puertas abiertas, os espera todas las tardes para que reanudéis vuestros juegos y diversiones... Vais a ver muy pronto recompensados vuestros esfuerzos... no queráis descubrir en esos premios nada más que la generosidad de los comerciantes e industriales de esta localidad, a los cuales debéis estar siempre agradecidos, y el cariño de vuestro Sr. Director que no ha descansado hasta proporcionaros esta satisfacción... «Y añadía: ¿Y para vuestros maestros no habrá algún premio?... ».

Unas horas después, las calles próximas al Colegio eran un hormiguero humano; desde el amplio comedor, y mientras cenábamos, pudimos percibir los jubilosos comentarios y alabanzas que padres e hijos tributaban a los Salesianos, y que nos sirvieron de gran consuelo.

¿Habría de ser este el único premio a nuestra labor callada, puesta de manifiesto aquel día ante todo el pueblo? El Señor en sus amorosos designios

tenía reservados para sus Salesianos de Morón otro más noble y honorífico: coeperar con su sangre y su vida a salvar a la juventud de inminente cataclismo y a la Regeneración de la España Católica.

LA SEMANA ROJA

SABADO, día 18:

Los rumores que circularon por la mañana de este día sobre el levantamiento de tropas en Marruecos no tomaron cuerpo en esta población hasta que, ya muy entrada la noche, fueron confirmados por la radio sevillana al proclamar al nuevo Genèral el bando de guerra.

Después de las oraciones, y en la espectativa de ulteriores acontecimientos, quedamos pendientes de la radio instalada en la azotea baja. Isidoro Gordillo, (uno de nuestros criados) saltó la tapia de la huerta y corrió a comunicarnos el cariz que iban tomando las cosas en la población. Intranquilos ante la confusión del momento, avisamos al Sr. Director que se había retirado a descansar, y nos pusimos al habla por teléfono con el Cuartel de la Guardia Civil; nos informaron detalladamente al par que nos infundieron esperanzas de un feliz éxito. Momentos después, parejas de la Benemérita hacían su ronda nocturna por los alrededores del Colegio. Tranquilizados con la presencia de la fuerza pública, nos retiramos a descansar ya muy entrada la madrugada, que se deslizó dentro del mayor orden y silencio

DOMINGO, día 19:

En las primeras horas todo transcurrió dentro de la normalidad: meditación y misa de 7 muy concurrida. Ya los niños que iban llegando para la Misa de 8 traían marcada en el rostro la impresión del momento; nos hablaban de huelga revolucionaria.

A las 9 se marcharon todos, quedando el Colegio sumido en una desacostumbrada soledad. Momentos después del desayuno, dos niños corrieron a comunicarnos que «La turba hablaba de hacer un regristo en los Salesianos». A poco volvió de la calle, trayéndonos las mismas impresiones, nuestro hermano coadjutor D. José Blanco a quien la marejada humana había ya intentado detener el paso; cerró tras si la cancela principal por encargo del Sr. Director, y dentro quedamos los 4 salesianos esperando con tranquilidad los acontecimientos. A nuestro lado el maestro y antiguo alumno don Daniel Martínez; los demás del servicio de casa habían desaparecido.

REGRISTO DOMICILIARIO. — A las 10 de la mañana, y cuando nos disponíamos a instalar la radio en el comedor, llegaron a la cancela los primeros grupos de milicianos rojos; salimos todos a su encuentro. Antes de abrir, el Sr. Director les exigió autorización escrita para proceder al regristo que pretendían hacer; el guardia municipal Sr. Rojas (padre de 3 alumnos del Colegio) marchaba al frente de los revoltosos. Habían transcurrido más de 10 minutos entre disputas y razonamientos, siempre sofocados con el consabido estribillo «que ya manda el pueblo soberano», cuando la llegada, en actitud amenazadora, de un nuevo grupo de milicianos obligó al Sr. Director a franquear la cancela. Entraron todos atropelladamente y comenzaron a cachearnos: salíamos de las manos de uno y caíamos de seguida en las de otro más escrupuloso: en menos de 5 minutos fuí hurgado y registrado por 7 u 8 de aquellos esbirros. Luego, se lanzaron a la desbandada por toda la casa divididos en grupos, al frente de los cuales iba uno de casa abriendo las puertas y dándoles toda clase de facilidades; el Sr. Director permaneció todo el tiempo a la vista de su despacho, y atento a lo que entraba y salía por la cancela; yo tuve la fortuna de acompañarles a la Iglesia; nada escapó a sus miradas: cepillos, imágenes, tarimas... pero respetaron el Sagrario.

El registro terminó satisfactoriamente, al cabo de una hora, volviendo a quedar las habitaciones cerradas y todas las cosas en orden. Exceptuando un reducido grupo de exaltados que amenazaban continuamente con el arma, la conducta que observaron aquellos primeros milicianos rojos fué bastante razonable y respetuosa pero ya en los últimos y frecuentes cacheos se portaron de modo grosero, sobre todo con el Sr. Director y con D. Mariano Subirón a los cuales llegaron a tratar a empellones repetidas veces.

¿FUSILAMIENTO? — Todo presagiaba un buen desenlace, cuando la llegada del teniente alcalde, Sr. García (albañil, apodado «el niño de las monjas») vino a exarcebar los ánimos del «pueblo soberano», y algunos decidieron valerse de un simulacro de fusilamiento para conseguir, de grado o por fuerza, que dijéramos donde estaban escondidas las armas; (la búsqueda de armas era la consigna que había dado el comunismo para justificar registros y violencias); efectivamente, después de someternos al Sr. Director y a mí a un breve e infructuoso interrogatorio, fueron seleccionados 7 milicianos que se echaron el arma a la cara y nos intimaron que marchásemos al fondo del pórtico, con intención de asesinarnos por la espalda. El Sr. Director, ante la villanía de un fusilamiento de este género, negóse a ello y permaneció impávido al pie de la ventana de su despacho; me uní en seguida a él, y momentos después lo hizo D. José Blanco que, libre ya de la vigilancia de Ledesma y Malagón (lampistero de casa uno, y el otro antiguo alumno), prefirió a una fuga bien meditada unirse a nosotros fraternamente y correr nuestra misma suerte. Después de unos momentos en que nos llevaron de acá para allá fuimos colocados los tres ante el lienzo de pared comprendido entre la puerta de la capilla y la ventana del despacho, y se disponían ya a disparar sobre nosotros, mas les detuvo inopinadamente el estado de turbación y azoramiento del teniente alcalde, quien, después de haber fijado la puntería de su pistola contra el pecho del Sr. Director y haberle dado al percutor, vió fallido su intento por desperfecto o manejo defectuoso del arma.

¡A LA CARCEL! — Este contratiempo les hizo desistir de su empeño, y optaron por conducirnos a la cárcel so pretexto de «no anticipar los acontecimientos». Organizada ya la comitiva con imponente profusión de hachas, picos y escopetas, surgió entre ellos la gran dificultad de si nos llevarían o no maniatados; las discusiones se prolongaban y a ellas puso término uno de los más decididos, arrancando de un tirón la cuerda de la próxima campana de la portería, mientras aducía como razón única e irrefutable que «debíamos ir amarrados para mayor vergüenza» pero volvieron a dividirse las opiniones, y en fin de cuentas no quedaron en nada porque "no merecíamos ni eso". Salimos pues a la calle tal cual estábamos: el Sr. Director y yo de sotana; D. José Blanco con su traje dominguero: no permitieron que nos cambiásemos ni que tomáramos ninguna otra prenda. Mientras bajábamos la escalinata del Colegio sorprendí al funesto jovenzuelo de las gafas negras que decía: «la iglesia lo primero»; comprendiendo al punto de qué se trataba pretendí hacerle desistir aludiendo como razón poderosa que podría serles útil para casa de vecinos o cualquier otro empleo, a lo cual contestó uno muy decidido y mirándome con despecho: «no queremos náa, hay que acabar con tóo». A poco, púsose en movimiento todo aquel acompañamiento tan heterogèneo y comenzó nuestro via-crucis camino de la cárcel, a través de las calles más céntricas, bajo un sol canicular, y a la vista de todo un pueblo que afluía a las bocacalles pero que, en medio de su curiosidad, se mostró con respetuoso silencio. Mi mirada se cruzó con la de muchos niños que, pobrecitos, tenían marcada en el rostro la terrible impresión de aquella hora. Al llegar ante el Ayuntamiento, paróse la comitiva, y quedamos los tres bien destacados en el centro de un gran semicírculo, objeto de las miradas de una turba curiosa que nos rodeaba como muralla infranqueable. En este intervalo oímos detrás cuchicheos y un rumor sordo como de dos bandos que porfiaban: se nos quería asesinar allí mismo, cuando un grupo integrado por tres parejas de la Guardia Municipal salió del Ayuntamiento, e interponiéndose entre los rojos, se hicieron cargo de nosotros y nos introdujeron en la cárcel. Eran las 12 del día.

SAQUEO E INCENDIO. — Al mismo tiempo que los tres salesianos ingresábamos en la cárcel, la turba se lanzó calle abajo hacia el Colegio. El Teniente Alcalde acababa de salir del edificio; había dado órdenes y, en un abrir y cerrar de ojos, comenzaron a llover botellas de gasolina y líquidos inflamables que, en pocas horas, redujeron a pavesas todo el portaje y mobiliario previamente arrastrado y hacinado en el patio y en las calles próximas; al mismo tiempo, todos los locales, a excepción de una de las clases y la sala contigua fueron pasto de las llamas quedando sus muros, rejas y solería notablemente deteriorados. Y todo aquello que respetó el fuego fué cebo codiciado de una turba desvastadora que, en días sucesivos, arrambló con todo lo que pudo: árboles, cañerías, depósitos del agua..., dejando, después de cinco días de absoluto pillaje, las huellas del vandalismo más vergonzoso: alicatados deshechos, árboles talados, barandas retorcidas, azoteas sin pilastras, paredes ennegrecidas, tabiques resquebrajados, solerías levantadas, sepulcros profanados entre los escombros de la iglesia contigua...; y a las puertas, en enorme confusión de pavesas y astillas, restos de cuadros, libros, manuscritos, sillas; el relicario de D. Bosco destrozado, mutilado y ennegrecido junto a los trozos calcinados de la Virgen de los Dolores (orgullo de Morón) y de nuestra querida Auxiliadora que pretendieron salvar unas manos amigas.

EL RESERVADO. — Por suerte, Jesús Sacramentado logró refugiarse en los bolsillos de una inocente criatura (alumno del Colegio) que, nuevo Tarcisio, recorrió calles y plazas rompiendo entre las hordas marxistas; por la noche, las manos cuidadosas de su mamá le buscaron un seguro asilo en lo más hondo del cajón de la cómoda, rústico santuario y morada del Dios Eucaristía, hasta aquel día memorable del final de Julio en que, ya liberada la ciudad, el Rvmo. Sr. Inspector pudo rescatar tan preciada Víctima, siendo hallada íntegra en el viril y en el copón que había sido consagrado la mañana del día 19.

(*Continuará*).

La casa de Morón y su fundadora, la la Excma. Señora Marquesa de Sales.

Crónica de Gracias

conseguidas por mediación de María Auxiliadora, de San Juan Bosco y de nuestros Siervos de Dios.

ESPAÑA - *Valladolid*, octubre de 1937. — María Auxiliadora me concedió una importante gracia, que yo pedí con insistencia. Después de un mes de continuas oraciones, con una gran fe en la Auxiliadora de los Cristianos, pedí y se me concedió.

He cumplido mi promesa y he enviado una limosna al Colegio Salesiano de Astudillo, del que tengo el honor de ser Antiguo Alumno.

Quiero, pues, se inserte esta gracia en el *Boletín*, para gloria de Dios y admiración de las gloriosas Obras Salesianas.

Soy un pobre combatiente de los Ejércitos Imperiales de esta gran España, y mi modesta limosna es a costa de un enorme sacrificio.

SANTIAGO LOPEZ.

ARGENTINA - *Los Andes*, noviembre de 1937. — Estando sin tener donde acudir, y debiendo algunas cantidades de dinero, pensaba ya en el suicidio, pero antes de llevar a cabo mi fatal proyecto, pensé en el cielo, pidiéndole al Altísimo, por intercesión de la Sma. Vírgen del Perpetuo Socorro y Auxilio de los Cristianos me amparase y favoreciese, no sin acudir también a la intercesión de San Juan Bosco; así las cosas y estando próximo a poner fin a mis días, o ausentarme para siempre en busca de aventuras, el Señor se acordó de mí y tan presto como empecé a elevar mis preces al cielo tuve una colocación, que a decir verdad, no es mucho el dinero que me aporta pero sí me alcanza para mi subsistencia diaria.

Por ello doy gracias a mis celestiales Protectores.

A. B. C. G.

ARGENTINA (Pedro Luro) - *Santa María*, junio 31 de 1937. — Un joven, hijo de una bienhechora de las Obras Salesianas, hacía tres años que padecía de una enfermedad en la vesícula. Después de rigurosos tratamientos, el mal aumentaba de día en día; por lo que los médicos resolvieron operarlo, manifestando que sólo por un milagro se podía salvar.

Al saber esto, y movida por la caridad, empecé una novena a María Santísima Auxiliadora y a San Juan Bosco, rogando por la salud de enfermo. Al tercer día de comenzada mi novena fué sometido a la operación, y ¡oh prodigio! a pesar de creerlo ya sin vida, después de la misma, se le vió reaccionar perfectamente. Hoy se halla en buen estado de salud. Doy gracias a mi querida Madre María y a su fiel siervo San Juan Bosco, por tan señalado favor y cumplo mi promesa de publicar la gracia en el *Boletín Salesiano* y de inscribirme en la Asociación de María Auxiliadora.

Doy también gracias la Virgen Santísima Auxiliadora por otros favores recibidos.

E. QUIROGA.

COLOMBIA - *Cali*, mayo de 1937. — Cuando me encontraba en la mayor tribulación por la muerte de mi amado esposo, fuí sentenciada a una delicada operación en la que creí perdería la vida, porque era ya la sexta vez y me sentía sin fuerzas. Con toda fe invoqué a la Sma. Virgen Auxiliadora y a S. Juan Bosco; les hice la novena, y todo se me facilitó prodigiosamente por su intercesión. Hace diez meses que me hizo la operación el facultativo Dr. Aurelio Ordóñez, y me encuentro perfectamente bien de salud. Doy las más rendidas gracias a mis celestiales protectores y publico el milagroso favor para que se avive la fe de sus devotos.

R. V., v. de Salcedo (*Coop. Salesiana*).

COLOMBIA - *Cali*, mayo de 1937. — Para combatir unas fiebres muy pertinaces se me aplicaron inyecciones, y éstas me privaron del conocimiento. Por dos meses permanecí en tan triste estado. Angustiada mi hija, pero llena de fe, acudió a S. Juan Bosco; hizo su novena, le ofreció una limosna y publicar la gracia, si se la obtenía. El bondadoso Santo intercedió eficazmente; recuperé el conocimiento y a los tres meses estaba en completa salud. Gloria a S. Juan Bosco.

SUSANA MANZANO.

COLOMBIA - *Cali*, julio de 1937. — Hace muchos años le debo a María Auxiliadora la publicación de esta gracia:

Me encontraba en Charalá (Santander). Uno de mis niños resultó con una infección intestinal. El médico declaró que no tenía remedio. Entonces se lo encomendé a María Auxilio de los cristianos y salud de los enfermos; lo presenté a Ella, le ofrecí una limosna y le hice cantar una *Salve*. Sin otros remedios, mi hijo quedó curado per completo.

Me atacó un terrible mal en una pierna. Uno de los médicos opinó que se necesitaba una operación; otros que era mal incurable, (varices). Por seis meses ensayé inútilmente varios tratamientos; pero lo único eficaz fueron mis súplicas y promesas a María Auxiliadora, en cuyo honor y gloria publico estos favores alcanzados por su maternal protección. Ahora estoy perfectamente bien.

LEOPOLDINA ARENAS DE GARCIA.

COLOMBIA - *Cali*, febrero del 1937. — Mi hija Clementina enfermó gravemente de la cabeza. Examinada, los médicos vieron la necesidad de llevarla al manicomio de Bogotá, como en efecto se hizo. No obstante, con todo fervor le pedí a María Auxiliadora que me la curara. Esta Madre tan compasiva no me desatendió; a pesar del completo trastorno mental, mi hija entró pronto en mejoría. Fue además muy considerada por los médicos y las RR. Hermanas de la Caridad. En todo esto vi la protección de la Virgen. A los seis meses, por medios providenciales, pude ya traerla a casa. Estaba curada; y sana y salva se encuentra ahora al lado de la familia. Gracias le doy con toda mi alma a la que es siempre poderoso auxilio de los cristianos.

C. GARCIA v. de MERA.

COLOMBIA - *Cali*, agosto de 1937. — Por segunda vez, una gravísima enfermedad atacó a mi hijo, padre de familia. Muy grande era mi pena. Pero con la mayor confianza acudí a San Juan Bosco, no a otros médicos. A la vez, con mis súplicas le ofrecí una limosna para su obra en esta ciudad. Al día siguiente el enfermo estaba mejor; siguió mejorando, y pronto pudo volver al trabajo. Cumplo mi promesa con el más profundo agradecimiento.

N. N.

COLOMBIA - *Medellín*. — Durante trece años estuve sufriendo de una pierna (gota y várices). Intervinieron los médicos y tomé remedios, pero todo sin provecho. Tenía muchas heridas y mucho dolor. Como no había esperanza en lo humano, acudí a María Auxiliadora. Comulgué y recibí la Bendición de Ella (la que Don Bosco solía dar a los enfermos). El mismo día me sentí mejor, y cinco días después ya no tenía nada. Ha pasado mucho tiempo y no he vuelto a sentir ese mal. De todo corazón doz gracias a Dios y a María Sma. Auxiliadora.

— Un niño se hallaba muy grave de un dedo. Su madre, con mucha fe en María Auxiliadora, le aplica la medalla, le dice que tenga fe él también y se pone a rezar el *Ave María*. El mismo día el enfermito se sintió mejor, y poco después completamente sano.

— Mi hijo José tenía una úlcera intestinal. Llevaba ya tres años y todo remedio era inútil. Fué operado y luego me lo llevé al campo. Allá se agravó; no comía; se puso rígido, cadavérico; ya agonizaba, y estábamos solos. Iba a morir sin confesión. En el colmo de mi angustia, miré al cielo. Tú también estuviste sola al pie de la cruz — le dije a la Virgen — e imploré su auxilio. Preparé una bebida, puse en ella la medalla de María Auxiliadora y recé tres Avemarías. La di a tomar al enfermo y pudo hacerlo (antes no podía). Cobró ánimo y mejoró; pudo volver a la ciudad, confesarse y comulgar. Pero los médicos opinaron que el mal era de muerte, y tuvieron que hacerle otra operación muy difícil y peligrosa. Le sacaron los intestinos; los limpiaron; cicatrizaron las heridas y pusieron de nuevo todo en su lugar. Durante ese tiempo de tanta amargura y peligro no hice más que pedirle con la mayor fe a María Au-

xiliadora. Y todo salió muy bien. Han pasado años, y mi hijo non volvió a sentir novedad alguna. Doy público testimonio de estos prodigios para honra y gloria de la benignísima Auxiliadora de los cristianos.

J. P. v. de B.

MEJICO (Nuevo León) *Montemorelos*, agosto de 1937. — Desahuciado por los médicos un hijo mío, un rayo de esperanza me alentó a acudir a San Juan Bosco, poniendo en sus manos mi ansia maternal y suplicándole interviniera en la curación del enfermito. Con inmensa alegría conseguí verle pronto fuera del peligro y gozar hoy de perfecta salud. Profundamente agradecida al Santo, hago pública mi gratitud para su gloria y envío una pequeña limosna para el grandioso Altar que le están levantado en la Basílica de María Auxiliadora, de Turín.

MARIA GARCIA DE PARAS.

MEJICO - *Querétaro*, octubre de 1937. — A la edad de dos años sufrí un fuerte ataque de escarlatina y, a consecuencia de dicha fiebre eruptiva, quedé enfermo de los oidos. La enfermedad se localizó en el oído izquierdo produciéndome una otitis media supurada. Toda mi niñez y toda mi juventud padecí grandemente; A pesar de una medicación constante local, así como general, para fortalecer todo el organismo, la otitis media supurada nunca cedió.

A los veintisiete años, me agravé grandemente y se me hizo, por un especialista, el vaciamiento de la caja, con anestesia local, por la vía natural. Hubo una lijera mejoría que fué sólo para luego agravarme más, pues tuve trastornos serios: vahídos, pérdida de la conciencia, nerviosidad, fiebre. Entonces sufrí una muy seria intervención quirúrgica, practicada también por especialista, en la que se me raspó el oido medio, y se me cercenó a cincel una parte del hueso temporal. Tuve una larga convalecencia tardando más de un año la cicatrización de la herida, pero de ningún modo quedé curado.

Durante quince años, después de estas operaciones, mi oido izquierdo ha sido siempre el lugar de menor resistencia, que se agravaba con cualquier pequeña enfermedad. Ultimamente, hace cinco meses, un catarro me afectó seriamente. Por casualidad visité a una hermana mía, Religiosa de María Auxiliadora, y ella me dió una pequeña reliquia de San Bosco. La tomé, sin gran fe, pero con algo de esperanza, y le dije a mi hermana que si el Santo hacía el prodigio de curarme, ayudaría con alguna limosna a la ampliación de la Basílica de Turín, y publicaría la gracia. La mejoría que he esperimentado — sin usar absolutamente ningún tratamiento ni general ni local — y a la que aún no quiero llamar curación completa por no sé que de desconfianza (debida, tal vez, a que durante cuarenta años he traido conmigo mi enfermedad y me parece imposible perderla), la mejoría, digo, que he experimentado es en verdad prodigiosa. He estado, durante estos cinco meses, sujeto a fuertes pruebas: catarro, viajes, respirar polvo, desvelarme, y, sin embargo, mi mejoría permanece.

Llevo conmigo la pequeñita reliquia del cuerpo del gran devoto de María Santísima Auxiliadora, San Juan Bosco, y espero por su mediación sanar en firme.

Enviada la limosna para su templo, publico hoy, con gran agradecimiento, la misericordia que la Bendita Madre de Dios María Auxiliadora ha tenido para conmigo, por ruegos de su siervo San Juan Bosco, a quien ahora le ruego me obtenga también que yo sepa aprovechar esta gracia para mi salvación.

OYAKA KNIGHT.

MEJICO - *San Luis de Potosi*, septiembre de 1937. — Me escontraba en situación afligida por el extravío de un billete de cien pesos, que faltaba en el cajón del escritorio de mi jefe, en la Agencia de Radios donde trabajo; no pareciendo por ninguna parte el referido billete y no sabiendo qué hacer, me encomendé a San Bosco, ofreciéndole hacer una novena ante su imagen y enviarle un milagro de plata, en acción de gracias, si aparecía el billete. Fueron oídas mis súplicas, pues en seguida se descubrió que éste había sido substraído por un jovencito. No sé como expresar mi agradecimientos a mi Protector y amigo por este inmenso favor que acabo de recibir.

REFUGIO LEÓN LIRA.

MEJICO - *Tampico*. — Hallándose Don Luis Honoré Lessommes bastante grave de un tumor en un riñón y siendo necesario extraerlo, al tiempo de operarlo prometí, como amiga de su familia, que si había éxito en la operación, publicaría la gracia en el *Boletín Salesiano*, y, habiéndose concedido tal favor, doy gracias a María Auxiliadora y a S. Juan Bosco enviando una pequeña limosna.

CAROLINA S. vda. DE LICON.

PANAMA - *Chitré*, 24 de octubre de 1937. — Mi hija Alba de las Nieves, de seis años, enfermó tan gravemente, que todos, al verla, consideraban su fin cercano. Pasó 15 días en nuestra casa, gravísima, 10 en el Hospital de este lugar y 24 en el Hospital de Santo Tomás de Panamá; de donde salió sana y salva, gracias a Dios y a la Virgen que escucharon nuestros ruegos por intercesión de San Juan Bosco, iluminando la mente del Dr Arce, último médico que la atendió.

Agradecida cumplo la promesa que hice de dar una limosna a los huérfanos de aquí, y publicar este señalado milagro en el *Boletín Salesiano*, para mayor gloria de Dios Nuestro Señor, de Nuestra Madre María Auxiliadora y de Nuestro gran intercesor San Juan Bosco.

MARIA LUISA S. DE DUCREUX.

URUGUAY (Maldonado) - *Pan de Azucar*, 1° diciembre de 1937. — Desde hace más de veinte años venía padeciendo mi padre de un eczema rebelde a todo tratamiento médico. A veces se ponía de tal manera que tenía que pasarse en la cama o en un sillón sin poder casi caminar. Viendo que ese sufrimiento no cesaba, recurrí a San Juan Bosco (aún Beato); entregué al que rido enfermo su reliquia, y prometí publicar la gracia, si se dignaba conseguírmela de Dios por la intercesión de María Auxiliadora. Hoy han pasado siete años de esto, y mi padre no ha vuelto a postrarse más. En vista de esa mejoría tan notable y tan prolongada, doy rendidas gracias al gran Santo Don Bosco y cumplo con lo prometido.

GEMMA ANFOSSI
Cooperadora Salesiana.

Dan también gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco por favores recibidos:

ARGENTINA (Neuquén) *Chos Malal.* — Una devota de María A.

ARGENTINA - *Santa Fe.* — J. G. S.

COLOMBIA - *Cali.* — Rita Valencia — Lia de Bryón — Eloísa Perlaza — María Jesús Bedoya — María Gil — María L. de García — Leticia Calero Vda de Mercado — R. M. Vda de V.

COLOMBIA (Santander) *Lebrija.* — Isabel Pedraza de Mantilla — Nieves S. Mantilla de Serrano — Ana Francisca Rincón.

COLOMBIA (Santander) *San Andrés.* — Carlos Julio Cáceres M.

ESTADOS UNIDOS (California) *Los Angeles.* — Concepción Amezcua O. — Victoria D. de Zaldívar — Carlota de Amezcua — Esther A. Vda de Ruiz-Mary Poamella.

ESTADOS UNIDOS (California) *Santa Catalina.* — Juan Carrera.

MEIJCO (Guanajuato) *León.* — Soledad López.

MEJICO (Michoacán) *Zitácuaro.* — María Asunción R. de García.

MEJICO (Nuevo León) *Linares.* — Josefina García Terán — Inés Garza de Lozano e hijas.

MEJICO (Nuevo León) *Monterrey.* — Judith Montagny — Othon Welsh Parás — Berta Montemayor — Sara G. de M. del Campo — María y Alicia Echevarría — María de la Luz Ríos Backmann — N. N. — Otros devotos.

MEJICO - *San Luis de Potosi.* — Refugio León Lira.

URUGUAY (Artigas) *Parada Francia.* — Tota Vaucher.

VENEZUELA (Aragua) *La Victoria.* — Teotiste de Rodríguez.

NECROLOGÍAS

SALESIANOS DIFUNTOS:

Ricardo Biebuyck, sacerdote — de Sulsique (Bélgica) † en Turín (Casa Madre) el 5 de diciembre de 1937.

Vicente Ponzo, sacerdote — de Chiusa Pesio (Italia) † en Cresiman (Palestina) el 2 de octubre de 1937.

Santiago Aimar, sacerdote — de San Damiano Macra (Italia) † en Piossasco (id.) el 22 de noviembre de 1937.

Francisco Verdugo, coadjutor — de Talca (Chile) † en Santiago-Macul (id.) el 4 de setiembre de 1937.

Juan Avaro, sacerdote — de Cavour (Italia) † en Valencia (Venezuela) el 3 de setiembre de 1937.

Silvestro Fucile, sacerdote — de Messina (Italia) † en id. el 21 de octubre de 1937.

Juan Siara, sacerdote — de Szardziny (Polonia) † en Pogrzebien (id.) el 9 de agosto de 1937.

Juan Bautista Bana, coadjutor — de Branzi (Italia) † en Treviglio (id.) el 27 de setiembre de 1937.

Basilio Gil, sacerdote — de Paysandú (Uruguay) † en Montevideo (id.) el 6 de octubre de 1937.

Manuel Martínez, sacerdote — de Conjo (España) † en Córdoba (Argentina) el 14 de setiembre de 1937.

COOPERADORES DIFUNTOS:

Mons. Tomás Antonio Sanmiguel.

Obispo de San Cristóbal (Venezuela).

¡Ha muerto un gran Obispo!... Así se expresa en sus columnas uno de los diarios de mayor representación en la capital venezolana, al anunciar la desaparición del llorado primer Obispo de la diócesis de San Cristóbal, acaecida en esa capital el día 6 de julio, a la edad de 50 años, cuando todavía podía esperarse mucho de su vigor.

Su actuación como Obispo ha sido insuperable. Desde el 25 de noviembre de 1923 en que tomó posesión de la diócesis, se declaró hombre de acción. Como la nueva ciudad episcopal carecía de catedral, de seminario, de residencia... Mons. Sanmiguel la dotó, en brevísimo tiempo, de todo. Seis Colegios para la educación cristiana de la juventud estableció además en su diócesis, entre los que se cuenta el muy floreciente de las Hijas de María Auxiliadora.

La buena prensa encontró en él no sólo un admirador, sino un propulsor y sostenedor eficacísimo; lo prueba la implantación del *Diario Católico* con sus talleres tipográficos propios; fué él también quien inició en Venezuela la radio-difusión de la hora católica en su diócesis, ejemplo que fué seguido por muchos en la República. Pastor infatigable, llevó su báculo a las misiones del Alto Apure; las dotó de celosos misioneros, y soñaba en conluir sus días compartiendo con ellos los rudos trabajos en pro de la regeneración cristiana de los indios del Caroní. A manera de una brillante culminación de su intensa labor, concentró sus poderosas energías en la celebración del Primer Sínodo Diocesano que le mereció fervorosos elogios del Supremo Jerarca de la Iglesia.

Pero si Mons. Sanmiguel fué hombre de acción, lo fué en virtud de la superabundancia de su vida interior. Mientras en lo exterior removía la Diócesis entera, en lo interior realizaba en sí la frase de San Pablo: *Nostra conversatio in coelis est*... Bastaba contemplarlo en la asidua meditación, en el rezo del Oficio Divino o en la celebración del Santo Sacrificio, para darse cabal idea de su personalidad.

Y en este trabajo tesonero de santificación propia y ajena, le sorprendió la última enfermedad, siendo el lecho de dolor el crisol que dió altísimos quilates a sus ya grandes virtudes, una cátedra de sublimes enseñanzas; su inquebrantable paciencia, su resignación, la aceptación de sus dolores y su voluntad de ofrecerse como víctima de expiación por su pueblo, produjeron en las almas de sus hijos tantos, y aún mayores frutos que cuando, enardecido de celo, recorría la extensión de su diócesis iluminando las conciencias con la antorcha de su predicación y devolviendo las ovejas descarriadas al redil.

Su muerte ha sido llorada por todos, sus funerales revistieron el carácter del triunfo. Al duelo de la Diócesis se unieron: el Ciudadano Presidente de la República, los Obispos, y muchas de las autoridades civiles de la Nación.

Amigo sincerísimo y admirador de la Obra de D. Bosco, cuya Beatificación se complació en presenciar, teniendo a grande honor cargar sobre sus hombres la Urna de nuestro Santo en aquella ocasión, se hace acreedor a las plegarias de todos los beneméritos Cooperadores Salesianos, para que su bendita alma, desligada ya de esta vida terrena, goce del descanso perdurable.

Han muerto también en la paz del Señor:

ARGENTINA *Buenos Aires.*— Rvda Madre Acacia del Corazón de Jesús Novaro, Sierva de Jesús Sacramentado.

COLOMBIA (Santander) *Lebrija.* — Lucía Mantilla de Serrano.

COLOMBIA (Santander) *San Andrés.* — Clara Rosa Toro R. de Cáceres —

COLOMBIA (Valle) *Cali.* — Inocencia Saavedra — Susana López — Froilán Hernández — María Jesús de Molina — Emilia de Ocampo — Elisa S. Vda de Quijano.

COLOMBIA (Valle) *Palmira.* — Eduardo María Patiño.

COLOMBIA (Valle) *Yumbo.* — Ninfa S. de Arámburo.

ITALIA *Turin.* — Sabina Viot.

MEJICO *Capital.* — Rosa Carrillo.

MEJICO (Zacatecas) *Jerez.* — María Patrocinio A. Vda de Inguanzo.

VENEZUELA (Aragua) *La Victoria.* — Paula Rodríguez — Juana Hernández — Benicio Alvarado — José Arribal Briceño — José Borge — Remigio Román — Sira Arias — Albina de Porrello — Manuel González.

Con aprobación de la autoridad eclesiástica. - Establecimiento Tip. de la S.E.I. - Turin.
Director responsable: D. GUIDO FAVINI, Via Cottolengo, 32 - TURIN 109 - (Italia).

Tesoro Espiritual

Relación de las Indulgencias Plenarias

que los Cooperadores Salesianos pueden ganar en el transcurso del año.

1. — *Una vez cada día, elevando a Dios, en medio del trabajo y aunque sea sólo mentalmente, una piadosa invocación cualquiera, previas las demás condiciones ordinarias, o sea el estado de gracia, la confesión y comunión sacramentales y la visita a alguna iglesia u oratorio público, rogando por la intención del Soberano Pontífice.*

Esta indulgencia *del trabajo santificado* pueden ganarla los Cooperadores Salesianos, Hijas de M. Auxiliadora y sus respectivos alumnos y ex-alumnos. Si, hallándose en estado de gracia, se sigue repitiendo la misma piadosa invocación, u otra cualquiera durante el trabajo, se puede ganar, cada vez, una indulgencia parcial de 400 días.

2 - *Un día de cada mes, el que uno elija.*

3 - *El día en que se hace el piadoso Ejercicio Mensual de la Buena Muerte.*

4 - *El día que se asiste a la Conferencia Mensual Salesiana.*

5 - *El día en que uno inscribe su nombre en la Pía Unión de Cooperadores Salesianos.*

6 - *El día en que por primera vez se consagra uno al Sgdo. Corazón de Jesús.*

7 - *Cada vez que practique los Santos Ejercicios Espirituales, de ocho días.*

8 - *A la hora de la muerte, con tal que, confesado y comulgado o por lo menos arrepentido de sus pecados, invoque, con los labios o con el corazón, el nombre sacratísimo de Jesús.*

EN CADA UNA DE LAS SIGUIENTES FIESTAS:

1) *MOVIBLES:*

Sagrada Familia (el primer domingo después de la Epifanía).
Dolores de la Sma Virgen (El viernes de Pasión).
Domingo de Ramos.
Pascua de Resurrección.
Ascensión del Señor.
Domingo de Pentecostés.
Fiesta de la Sma Trinidad.
Corpus Christi.
Fiesta del Sgdo Corazón de Jesús (primer viernes después del *Corpus*).
Fiesta del Sgdo Corazón de María (día siguiente del anterior).

2) *FIJAS:*

ENERO

1 - *Circuncisión del Señor.*
2 - *Santísimo Nombre de Jesús.*
3 - *Epifanía.*
18 - *Cátedra de San Pedro en Roma.*
23 - *Desposorios de la Sma Virgen.*
25 - *Conversión de San Pablo.*
29 - *Fiesta de San Francisco de Sales.*

FEBRERO

2 - *Purificación de la Sma Virgen.*
22 - *Cátedra de San Pedro en Antioquía.*

MARZO

19 - *Fiesta del Patriarca San José.*
25 - *Anunciación de la Sma Virgen.*

MAYO

3 - *Invención de la Santa Cruz.*
8 - *Aparición de San Miguel Arcángel.*
11 - *Aniversario de la Coronación de María Auxiliadora.*
24 - *Fiesta de María Auxiliadora.*

JUNIO

24 - *Natividad de San Juan Bautista.*
29 - *Fiesta de San Pedro y San Pablo.*
30 - *Conmemoración de San Pablo.*

JULIO

1 - *Preciosa Sangre de Ntro Señor Jesucristo.*
2 - *Visitación de Ntra Señora.*
16 - *Fiesta de la Virgen del Carmen.*

AGOSTO

6 - *Transfiguración del Señor.*
15 - *Asunción de la Sma Virgen.*
16 - *Fiesta de San Roque.*

SETIEMBRE

8 - *Natividad de la Sma Virgen.*
12 - *Dulcísimo Nombre de María.*
14 - *Exaltación de la Santa Cruz.*
15 - *Los Siete Dolores de la Sma Virgen.*
29 - *Dedicación de San Miguel Arcángel.*

OCTUBRE

7 - *La Virgen del Rosario.*
11 - *Maternidad de María.*
16 - *Pureza de María.*

NOVIEMBRE

21 - *Presentación de Ntra Señora.*
22 - *Fiesta de Santa Cecilia.*

DICIEMBRE

8 - *Inmaculada Concepción.*
25 - *Natividad de Jesús.*

Para lucrar las antedichas Indulgencias se requiere, además de las condiciones ordinarias, que los Socios de la Pía Unión recen cada día un Padrenuestro, Avemaría y Gloria con la invocación *Sancte Francisce Salesi, ora pro nobis*, según la intención del Romano Pontífice.

EL SANTUARIO - BASILICA DE MARIA AUXILIADORA DE TURIN, AMPLIADO Y EMBELLECIDO

Ningún devoto de "la Virgen de Don Bosco" debe dejar de contribuir, poco o mucho, a este homenaje mundial.